



*UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO*

*FACULTAD DE PSICOLOGIA*

*“AUSENCIA DE LA FIGURA PATERNA EN EL NIÑO  
PREESCOLAR”*

*TESIS*

*QUE PARA OBTENER EL TITULO DE LICENCIADA EN  
PSICOLOGIA PRESENTA:*

*MARIA ELENA GONZALEZ TORRES*

*DIRECTORA DE TESIS: LIC. AIDA ARACELI MENDOZA IBARROLA*

*ASESORA METODOLOGICA: MTRA. MARTHA CUEVAS ABAD*

*MEXICO, D. F.*

*2011*





Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*“El mejor medio para hacer buenos niños, es hacerlos felices”*

*Oscar Wilde*

## AGRADECIMIENTOS

A Dios, por darme la vida, por mi familia, mis amigos, por haberme puesto en el lugar indicado y por permitirme llegar al término de uno de mis sueños.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, de la cual me siento orgullosa de pertenecer, y a la Facultad de Psicología, por la oportunidad de formarme como profesionista, por la conciencia despertada en mi y de la vocación de un servicio en la búsqueda del bienestar de la sociedad.

Agradezco también al personal académico y directivo del CENDI perteneciente a la UNAM, y del CENDI Huayamilpas, las facilidades otorgadas para la realización de esta tesis. Por el apoyo recibido por parte de los psicólogos y de la coordinación de psicopedagogía. En especial un eterno agradecimiento a cada uno de los niños de ambas instituciones por dejarme una huella significativa, la cual me ha llevado a ser más consciente de mi labor como psicóloga.

A las profesoras Lic. Leticia Bustos de la Tijera, Lic. Alma Mireya LopezArce Coria y Lic. Guadalupe Santaella Hidalgo, su asesoría y sus aportaciones tan acertadas para este proyecto. También de manera especial agradezco a la Profa. Martha Cuevas Abad, por su paciencia, su tiempo, y sus valiosos consejos en la elaboración de este trabajo.

Un especial agradecimiento a la Profa. Aida Araceli Mendoza Ibarrola, quien fue mi profesora en el aula y después directora de esta tesis, por su valiosísima ayuda y guía recibida, pero sobre todo por su paciencia, su tiempo, sus consejos, su amistad, y el apoyo que me brindó de forma personal. Con mi cariño, admiración, respeto y agradecimiento, deseando que las circunstancias dolorosas que se presentan en la vida la sigan fortaleciendo y haciendo de ella un mejor ser humano, que sabe levantarse y seguir adelante. Muchísimas gracias.

A todos mis compañeros de generación, en particular a Lucecita, Bernardo, Salvador, Gabriel, Angélica, Silvy, Javier, Isabel, Juan Carlos, Anita, Edith, Karla, Ricardo, Lorena, Carlos López, Diana, Tanya, Miguel Alejandro, Oscar, por su amistad y su compañía. Son parte importante de lo que soy y de lo que aprendí dentro de la Universidad.

A todos mis profesores que participaron en mi formación académica, particularmente al Dr. Ramón Esteban (+), el Dr. Eduardo Calixto, a los profesores Mariano Gallardo, Alejandra Valencia, Raúl Ávila Santibáñez, Ma. Eugenia Martínez Compean, Juan Carlos Muñoz Bojalil, Lidia Ferrera Nuño, Blanca Elena Mancilla Gómez, Corina Cuevas Renaud y al Dr. José de Jesús González Núñez, porque cada uno de ellos me enseñó la pasión y la entrega por esta profesión y la inquietud por seguirme preparando constantemente. Gracias.

## DEDICATORIAS

A mis tías, Rosario y Ana, por todo el apoyo recibido desde los inicios de mi educación y hasta el día de hoy, por sus cuidados, por sus preocupaciones, por sus atenciones. Mi eterno agradecimiento ya que sin ustedes no hubiera sido posible terminar este ciclo. Dedico este trabajo con todo mi amor para ustedes, mi admiración y mi respeto.

A mis hermanos Alejandra, Marco Antonio y Sara, y a mis cuñados Armando, Lili y Mundo, por su compañía, su apoyo y también por enseñarme que podemos amar también en las diferencias.

A mis sobrinos Rodrigo, Massiel, Atzin, Darina, José Antonio, José Alberto, Mauricio, Catherine, Karla y Laura, porque guardo momentos muy especiales de cada uno de ustedes en mi corazón.

A mi mamá, Carolina. Lograr que emerjan las palabras para poder plasmarlas en el papel, es tarea difícil para mí, que intento manifestarte todo mi agradecimiento. Por tu apoyo y tu amor incondicional, por ser mi guía, por tus enseñanzas, por tus consejos, por tus cuidados, por tu tiempo, antes y ahora. Por tu ejemplo de vida, porque gracias a eso puedo luchar diariamente para ser feliz. Estoy orgullosa de que tú seas mi mamá.

A mi esposo, Noé Morales. Gracias por creer en mí, por estar conmigo durante todos estos años, por tu apoyo y tu amor incondicional, por escucharme, por aconsejarme, por ser mi compañero en esta aventura que emprendimos juntos, por todo tu trabajo y tu dedicación y porque me has regalado lo más maravilloso en mi vida que son mis hijos, gracias por el significado que hemos construido juntos de la familia. Gracias también por lo que viene, pero sobre todo, gracias porque soy feliz. Te amo.

A mis hijos, Said y Sebastián, porque son el estímulo y la razón de todos mis esfuerzos. Porque cada uno de ellos es especial al estar en mi formación profesional en diferentes momentos, y porque han llegado para iluminar y llenar de alegría mi vida, y son el motor para que en el día a día, me comprometa a ser una mejor persona, un mejor ser humano. Luchen por sus sueños, esfuércense por lograr sus propósitos, guarden respeto a sus semejantes, y sobre todo, trabajen diariamente en su felicidad. Los amo.

A mis amigos de toda la vida, Juan, Ivette, Jazmín, Claus, Manuel, a Vero y Alfredo, gracias por creer en mí, porque me han mostrado de lo que soy capaz, por ayudarme a encontrar el camino, motivándome a ser una mejor persona y a luchar por mis ideales. Gracias por enseñarme a que nunca es suficiente, a encontrar la fuerza para salir adelante, por las alegrías y las penas compartidas, por tantas experiencias y aventuras vividas, por estar conmigo en todo este tiempo. Gracias. Los quiero mucho.

A mis hermanos de comunidad, Betty, Mary, Alicia, Ernesto, Hermelindo, Maru, Aristeo, Edgar, Aarón, y al padre Said Martínez, C.O., por su cariño, por todo su apoyo brindado, por su amistad y también por estar ahí para escucharme.

En especial, dedico todo este trabajo a mi abuelita, de quien siempre recibí su apoyo, su amor y su compañía. Con todo mi cariño, en donde quiera que estés, este trabajo es para ti. Gracias.

## INDICE

RESUMEN	1
I. INTRODUCCION	2
CAPITULO 1. PERSPECTIVAS TEORICAS ACERCA DEL DESARROLLO	7
CAPITULO 2. ANTECEDENTES DE LA FAMILIA	15
CAPITULO 3. FUNCIONES DE LA FIGURA PATERNA EN LA FAMILIA	27
CAPITULO 4. INFLUENCIA DE LA FIGURA PATERNA EN LA EDAD PREESCOLAR	33
II. METODOLOGIA	38
III. RESULTADOS	46
IV. ANALISIS Y DISCUSION	71
V. CONCLUSIONES	78
VI. SUGERENCIAS Y LIMITACIONES	82
VII. ANEXOS	84
VIII. BIBLIOGRAFIA	87

## RESUMEN

Desde hace mucho tiempo, el papel de la madre y las carencias maternas acaparan el interés de psicólogos y educadores. En el campo del psicoanálisis, muchos estudiosos del desarrollo del niño han propuesto algunas teorías para explicar el fenómeno de la relación madre-hijo, sobre todo en los primeros años de vida, comenzando por Freud, y continuando con Margaret Malher, Melanie Klein, Rene Spitz, Donald Winnicot, John Bowlby, etc. Y al mismo tiempo, la psicología ha ignorado al padre. Una de las principales razones para ello reside en nuestras teorías psicológicas acerca de la paternidad. No es que nos olvidemos del padre por mero descuido o azar, sino que le ignoramos a propósito, debido a nuestra creencia de que es menos importante que la madre en su influencia sobre el desarrollo del niño. (Gall, 1972)

Los diversos cambios tecnológicos, económicos e ideológicos que han tenido y tienen lugar en nuestra sociedad están dando una nueva definición de lo que es ser padre. Ya sea por motivos de realización profesional o bien por necesidad económica, existen en la actualidad muchas más mujeres que trabajan a plena jornada fuera del hogar, reincorporándose a la actividad laboral remunerada incluso después de haber dado a luz. En consecuencia, el padre va asumiendo más responsabilidad en los cuidados y la crianza de los hijos pequeños. En otros tiempos, los parientes, el clan familiar (toda una red auxiliar de tías y abuelos) ayudaban también a la crianza del niño. Pero ahora es muy común que el padre tome parte activa en las responsabilidades de la educación de sus hijos. Las decisiones legales también han afectado al padre; actualmente, existen muchos más padres que tras el divorcio, asumen la custodia de sus hijos. Todos estos cambios han convertido en un hecho más presente que el padre tome parte activa en la educación y el desarrollo de sus hijos pequeños. (Parke, 1986).

El objetivo de esta tesis fue averiguar cómo afecta la ausencia de la figura paterna en el niño preescolar, en las áreas emocional y social. La muestra que se utilizó fue la siguiente: a) niños del sexo masculino y femenino, en edad de 3 a 6 años, que no tienen figura paterna física presente al momento de la investigación, y que no la hayan tenido desde su nacimiento o desde los últimos 3 años. Sean hijos de madres solteras o que hayan sido abandonadas por el padre a temprana edad del niño; y b) niños del sexo masculino y femenino, en edad de 3 a 6 años, que cuenten con la figura paterna física presente al momento de la investigación, que la hayan tenido desde su nacimiento o desde los últimos 3 años, y que vivan en un contexto familiar, es decir, en el hogar vivan la madre, el padre y el niño o los niños. El contexto y escenarios fueron en escuelas (CENDIS). Los instrumentos que se utilizaron fueron la entrevista para los encargados de los CENDIS, la prueba proyectiva C. A. T. para niños, y la prueba de desarrollo DOLL. Para la interpretación se utilizó el programa estadístico SPSS.

Los resultados que se obtuvieron fueron los siguientes: los niños que cuentan con figura paterna física presente en el seno familiar, presentan ventajas considerables en los siguientes aspectos: la seguridad en sí mismo, autoestima personal, capacidad para resolver problemas, lenguaje amplio, claro y entendible, buena percepción de la figura de autoridad parental, capacidad para interactuar en grupo y necesidades de alimentación, vivienda y educación resueltas satisfactoriamente. Los niños que no cuentan con figura paterna física presente dentro del seno familiar, cuentan con alguna figura sustituta o periférica, sin embargo, en la mayoría de los casos ésta no es vista como una figura de autoridad y de soporte en la formación e identificación socioemocional del niño. En ambos grupos, ambas figuras, tanto paterna como sustituta, no es referida con agresividad y también en ningún caso hay una interacción de juego entre padre-hijo.

## I. INTRODUCCION

Se han realizado numerosas investigaciones acerca de la importancia de la figura materna en el desarrollo del niño, particularmente en los primeros años de su vida. Sabemos que la primera persona a la que el bebe conoce es su madre; y a partir de la interacción que ésta tenga con el niño, podrá desarrollarse de manera optima en todos los aspectos de su vida, teniendo un alcance hasta la edad adulta. En contraste, algunos autores hablan de las repercusiones de la ausencia del padre en el niño. Y solo por mencionar algunos, está el doctor González Núñez, pionero en investigaciones sobre el padre en México, que escribió sobre la conducta antisocial y la figura paterna. La doctora María Teresa Padilla, (1984) por su parte, escribió sobre el desarrollo mental de niños en la edad preescolar y la ausencia del padre. Con base en estos antecedentes se concluye que la ausencia del padre afectará el desarrollo emocional del niño y por ello presentara carencias a lo largo de la vida.

La presencia del padre en la vida del niño ha sido afrontada desde la perspectiva de la cultura, en donde en México la figura paterna ha adquirido un papel secundario en cuanto a la figura materna, y al no haber una integración de la familia padre-hijo-madre, el niño por lo general se queda al cuidado de su madre, o de otros. Sabemos que en teoría afecta en mucho la ausencia del padre en esta etapa del niño. (Ramírez, S.1977)

Así nos encontramos que la relación madre e hijo es intensa y sobre todo en el hijo varón, ya que es él quien la va a sacar de sus "sufrimientos, es el hombre" que ella necesita, por lo que también va a despegarlo de ella bruscamente para que se enfrente contra el mundo, al hijo se le pide que la proteja de las agresiones y abandono del padre, tarea para la cual no está capacitado el niño. La niña es un ser devaluado, como ella, que solo está para servirle al hermano varón y ayudarle en los quehaceres domésticos, es una prolongación de ella misma. (Ramírez, S. 1977).

En estos primeros años de vida del niño, éste necesita al padre para que lo ayude a resolver su ambivalencia, lo ayude a individuarse e identificarse con él, después de haber tenido una relación simbiótica con la madre, ya que con la maternidad las mujeres se sienten seguras y tratan de repararse como mujeres ante la ausencia del padre, lo cual todavía se vuelve más traumático para el niño ante la carencia de un hombre, un padre u otra persona que lo proteja. Esta ruptura se manifestará en la vida adulta del hombre al repetir la conducta de su padre (figura a la que odia por su abandono pero que siempre anheló) cuando una y otra vez abandone a su mujer.

La madre establece una relación simbiótica intensa con su hijo debido a que a través de la maternidad se la valora socialmente y de esta manera suple la ausencia del marido.

Por lo que, en ocasiones, aleja abruptamente al niño de sí misma, a veces debido al nacimiento de un nuevo hermano o porque necesita sostenerse en ese hijo, al no tener el apoyo de su pareja en una época crucial de desarrollo emocional del niño, lo cual resulta en fallas en el proceso de simbiosis, separación –individuación. Esta ruptura es todavía más traumática en el niño, debido a la falta de un padre que lo proteja y ayude a resolver sus sentimientos ambivalentes hacia la madre, es decir, que se preste como una alternativa de objeto. Debido a esto, la individuación no es alcanzada en una forma óptima y por ello también hay fallas en la identificación psicosexual del hombre que lo lleva a expresarse como muy macho y negar todo lo que pueda significar lo femenino; por ello niega sus características simbióticas (necesidad de afecto, apegamiento, cercanía, ternura, dependencia) su necesidad de apego a su mujer e hijos y la necesidad emocional de ellos hacia él. (Padilla, 1984).

En cuanto a la masculinidad, no está comprobado que provenga del padre, pero lo que sí se ha podido determinar es que durante estas etapas tempranas de la vida del niño es muy importante la presencia del padre y la relación de pareja en sí, para que tanto la niña como el niño acepten su rol, ya sea masculino o femenino. Hay investigaciones en que se aprecia que la actitud de la madre es muy importante para que haya una buena relación entre los hijos y el padre. Cuando las madres rechazan al padre los niños llegan a rechazar su rol sexual, prefieren jugar cosas de mujeres, las muñecas, inclusive prefieren la compañía femenina. Podemos ver que a partir del quinto y sexto mes de edad, es decir justamente cuando el niño empieza a separarse, el papá empieza a ser una figura muy importante para el niño. Es el padre el que lo lleva, por así decirlo, al exterior, ayuda a que ese niño salga adecuadamente de la fase de simbiosis con la madre. Es el padre el que le da mayor estabilidad a estas fases. También, si la madre tiene en quién apoyarse, puede renunciar más fácilmente al cuerpo de su hijo, al no querer sostenerlo y retenerlo y que sea algo que le pertenece a ella como cosa. Si el padre participa activamente, tanto como la madre como el niño, ayuda a que este niño tenga no solamente a la madre como persona con quien simbiotizarse sino también al padre. Y de esta forma ayuda a que el niño logre su individuación y al final, si logra todas estas fases de una manera correcta, también podrá llegar a tener una entidad correcta. Primero individuarse como niño, para luego obtener una correcta identificación psicosexual al final de la adolescencia.

La actitud de la madre es muy importante. Si la madre tiene una actitud de rechazo, de odio, de desprecio hacia el padre, el niño, el hijo varón también rechazará las actividades masculinas, preferirá las femeninas. Ahora, ¿qué consecuencias tendrá esto para la vida adulta? Pues esto ya depende de cada niño, dependerá de cada historia, porque podrá ser que haya un tío sustituto, podrá ser que haya un abuelo sustituto. También está la parte constitutiva. Hay niños que si no tuvieron el papá, de todas maneras saben conseguirlo. Saben aprovechar la relación del maestro, del padrino, del tío, del sacerdote, del médico, del hombre que esté cerca y entonces lograrán individuarse. Habrá niños que no tengan esa capacidad, y ante la falta del padre si pueden presentarse problemas en su desarrollo. De hecho, los niños que tienen ausencia del padre tienen mayor dificultad para desarrollarse adecuadamente, que los niños que tienen la presencia de ambos padres.

De acuerdo al Dr. González Núñez,(1997), la imagen paterna se forma por tres vertientes: la primera es la información que del padre la madre le da al hijo; la segunda, es la fantasía que el hijo tiene en relación con la información proporcionada por la madre y en tercer lugar el contacto real que tiene el hijo con el padre, y que le servirá para rectificar o ratificar, la imagen formada por la información dada por la madre y por la fantasía que ha creado en relación con esta información.

Las tempranas identificaciones con el padre basadas en la temprana infancia (pre-edípica) y el amor y la admiración hacia él como lo describe Freud (1965), son a través de la fuerza de desarrollo del yo y de la prueba de realidad que ayudan al niño a separarse (individuarse) de la madre. Los psicoanalistas también consideran la presencia de ambos padres como esencial para promover sanamente el desarrollo de la personalidad. La ausencia de uno de los padres incrementa la probabilidad de que el niño se convierta en el blanco de la agresión, lo cual debe darse más apropiadamente en la relación adulto versus-adulto.

En la mujer, lo que sucede es que no hay a quien lanzar en el conflicto edípico las cargas amorosas, y entonces no se da la triangulación y al no darse la triangulación pareciera ser que va a faltar una parte en el logro de la identificación genérica en la vida. A esta persona le va a faltar algo, por

esa ausencia del padre. Entonces, le puede faltar tanto para ser rescatada de la madre, como para depositar en él, lo que es depositable en él, en cuanto a la parte afectiva. Juega todo el tiempo dos funciones: la que acompaña, reviste y realza en la mujer un aspecto masculino para su femineidad; eso le va a faltar y la otra es que no va a tener a quien lanzarle sus cargas eróticas y agresivas, y va a tener que buscar un sustituto y en relación al sustituto se va a dar el troquel interior psíquico, de esta relación paterno-filial, y así encontramos el caso en que el padre no estuvo a la disponibilidad que se hubiera deseado. Y las figuras rescatadoras masculinas a lo largo de la vida del paciente, van a jugar un papel determinante en la configuración emocional de la persona. Entonces es doble el sentido de disponibilidad del padre.

Cuando una persona ha tenido la oportunidad de incorporar las partes tiernas a través del amor y enseñanzas de los padres, la modalidad de recibir y aceptar lo que se le da, tendrá la ulterior capacidad de saber dar a los demás y con ello una confianza básica que le dará esperanza en la vida. Mientras que el que no tiene la oportunidad de recibir este amor vivirá anhelándolo, y su forma de relacionarse con el mundo, posteriormente, será demandando y exigiendo lo que no tuvo desde un principio.

Así en las relaciones posteriores interpersonales, las personas que tuvieron estas vivencias infantiles, podrán negociar y comunicarse con los demás, en un ambiente de calidez y apertura hacia un interés común, adquiriendo también autonomía a través de la voluntad; mientras que aquellas personas que vivieron en su infancia formas de relación extremas, de un excesivo control a una falta completa de atención, matizaran su forma de relación a sentir una profunda vergüenza y una constante duda sobre si fueron capaces en algún momento de estar seguros de haber hecho lo adecuado o no; o de darse la oportunidad de equivocarse o arriesgarse sin castigarse ellos mismos con gran severidad.

Por lo tanto, la presencia real y activa del padre le ayudará en las interacciones y vivencias cotidianas; en primera, a identificarse con las partes de su propia naturaleza. En el caso del varón, a identificarse con las partes masculinas y en el caso de la mujer, a despertar y reafirmar su femineidad. Entonces, la visión y la experiencia del niño se amplían hacia otras alternativas, en donde deja de ser único e incondicional el mundo materno. Ahora el niño tendrá que aceptar y cumplir los requerimientos dados por el padre, y no obstante, presentársele vicisitudes y problemas cotidianos, pueda encaminarse hacia el mundo de la independencia.

El padre con la investidura de autoridad y conocimiento, enseña al niño a aprender a aprender. Morales y Rull (1989), mencionan que la presencia del padre es de suma importancia ya que su relación con el niño y la niña es la que moldea su personalidad e interviene en su integración. En la actualidad, la presencia del padre en la educación de los hijos se considera vital, pues su principal intervención es la de rescatar al hijo de la órbita materna, facilitando el crecimiento, la separación y la individuación del sujeto, logrando su propio mundo.

La madre ha sido la gran estrella de la escena durante los primeros años de la vida del niño. En nuestras más clásicas descripciones, ella y solo ella era la vida misma del niño, su fuente de satisfacción y seguridad exclusiva. Ella la única poseedora de la sensibilidad capaz de interpretar las sonrisas o las lágrimas de su hijo, como si un mecanismo biológico instintivo, asociado con la maternidad, la hiciera conocedora de las claves que permiten adentrarse en los misterios que encierra

un niño pequeño. Se ha hablado de un “instinto maternal”; al hombre se le ha atribuido solo el “cariño paterno” (Parke, 1986).

Pero sucede que ahora la idea que tenemos sobre el papel del padre tiene muy poco que ver con la que teníamos hace 10 o 20 años. Ahora sabemos que al padre le cabe un lugar muy especial en la evolución psicológica de sus hijos desde el momento mismo en que estos vienen al mundo; no es un mero papel secundario.

Por citar algunos de los hechos de la primera infancia, sabemos, por ejemplo, que el padre es potencialmente capaz de la misma sensibilidad ante el niño que la madre; que el niño establece apego también con él; que la madre tiene una importancia decisiva pero no exclusiva; que si es todavía frecuente entre nosotros que la madre pase mayor cantidad de horas con el niño, la calidad de la estimulación prestada por el padre puede perfectamente suplir el menor contacto con el, etc. Como se ve, el padre no es un elemento pasivo en el desarrollo integral del niño. Pero su actividad no se limita a la de ser un mediador que con su autoridad transmite las reglas sociales y que con sus prohibiciones fortifica la conciencia de los hijos; tampoco su papel consiste exclusivamente en tipificar de forma adecuada a sus descendientes enseñándoles a comportarse como la sociedad espera de su feminidad o de su virilidad. Es mucho más que eso: un moldeador de la persona de los hijos, de toda su persona. (Parke, 1986).

Por lo tanto, dado que la teoría psicoanalítica afirma que es durante la edad preescolar que se presenta el complejo de Edipo, lo siguiente es la formulación de la principal hipótesis de trabajo:

## **DIFERIRÁ EL DESARROLLO SOCIOEMOCIONAL DE LOS NIÑOS CON FIGURA PATERNA PRESENTE Y AUSENTE.**

### **OBJETIVO GENERAL**

El objetivo general de la presente investigación es determinar los efectos que sobre el desarrollo socioemocional infantil tiene la presencia o ausencia del padre en la edad preescolar del niño.

**AUSENCIA:** Se refiere a los sujetos que desde su nacimiento o durante los primeros 5 años de vida fueron abandonados por la figura paterna, sin tener figura sustituta durante esos primeros años de vida.

**PRESENCIA.** Se refiere a la integración física de la figura paterna dentro de la familia.

**EDAD PREESCOLAR.** Se refiere de los 3 a los 6 años de edad en el niño.

# **CAPITULO 1. PERSPECTIVAS TEORICAS ACERCA DEL DESARROLLO**

Muchos investigadores consideran el desarrollo desde diferentes perspectivas teóricas. Las teorías por lo general caen dentro de estas amplias perspectivas, cada una de las cuales enfatiza distintos tipos de procesos del desarrollo. Estas perspectivas influyen en las preguntas que los investigadores plantean, los métodos que emplean y las formas en que interpretan los datos. Por ende, para evaluar e interpretar la investigación es importante conocer las perspectivas teóricas en la que se basa.

Cinco perspectivas principales fundamentan buena parte de la teoría e investigación más influyentes sobre el desarrollo humano: 1) psicoanalítica (que se concentra en las emociones y pulsiones inconscientes); 2) del aprendizaje, (la cual estudia la conducta observable); 3) cognoscitiva (que analiza los procesos del pensamiento); 4) evolutiva/sociobiológica, (que considera los fundamentos evolutivos y biológicos de la conducta); 5) contextual, (la cual enfatiza el impacto del contexto histórico, social y cultural). Para fines de esta investigación, nos concentraremos en la teoría psicoanalítica, por lo cual se dará una explicación más detallada sobre esta perspectiva.

La perspectiva psicoanalítica considera que el desarrollo es moldeado por fuerzas inconscientes que motivan la conducta humana. Sigmund Freud (1856-1939), médico vienes, desarrolló el psicoanálisis, un enfoque terapéutico que pretendía dar a los pacientes conocimiento sobre los conflictos emocionales inconscientes. Otros teóricos y practicantes, incluyendo a Erik Erikson, ampliaron y modificaron la perspectiva psicoanalítica.

Sigmund Freud, en su teoría del desarrollo psicosexual, creía que la gente nace con pulsiones biológicas que deben ser reorientadas para poder vivir en sociedad. Propuso que la personalidad se forma en la niñez mientras los niños se enfrentan a conflictos inconscientes entre estos impulsos innatos y las exigencias de la vida civilizada. Esos conflictos ocurren en una secuencia invariable de cinco etapas basadas en la maduración del desarrollo psicosexual, en las cuales la energía o libido cambia de una zona del cuerpo a otra; y en cada etapa la conducta, fuente principal de gratificación (o en su caso de frustración) cambia.

Freud consideraba que las tres primeras etapas –las de los primeros años de vida del sujeto– eran cruciales. Sugirió que si los niños reciben muy poca o demasiada gratificación en cualquiera de esas etapas, están en riesgo de una fijación, una detención en el desarrollo que puede mostrarse en la personalidad adulta. Por ejemplo, los bebés cuyas necesidades no son satisfechas durante la etapa oral, cuando la alimentación es la fuente principal de placer, al crecer puede morderse las uñas, convertirse en fumadores o desarrollar una personalidad “mordaz”. Una persona que cuando pequeña tuvo un entrenamiento para el control de esfínteres demasiado estricto puede quedar fijada en la etapa anal, cuando la fuente principal de placer es la evacuación intestinal. Dicha persona puede tener una personalidad “estriñida”: obsesiva en cuanto a limpieza y pulcritud o rígidamente atada a programas o rutinas. O bien puede ser desafiantemente desordenada.

De acuerdo con Freud, un evento clave en el desarrollo psicosexual ocurre en la etapa fálica de la niñez temprana (que ocurre entre los 3 y 5 a 6 años de edad). Los muchachos desarrollan un apego sexual hacia sus madres y las niñas hacia sus padres, y tienen impulsos agresivos hacia el padre del mismo sexo, a quien considera su rival. A la larga los niños resuelven su ansiedad por esos sentimientos identificándose con el padre del mismo sexo y avanzando a la etapa de latencia de la

niñez intermedia, un periodo de calma sexual. Socializan, desarrollan habilidades y aprenden acerca de si mismos y de la sociedad. La etapa genital, la última, perdura a lo largo de la edad adulta. Los impulsos sexuales reprimidos durante la latencia ahora resurgen para fluir en canales socialmente aprobados, que Freud definió como relaciones heterosexuales con personas ajenas a la familia de origen.

Freud propuso tres partes hipotéticas de la personalidad: el ello, el yo y el superyó. Los recién nacidos son regidos por el ello, el cual opera bajo el principio del placer: la pulsión para buscar satisfacción inmediata de sus necesidades y deseos. Cuando la gratificación se demora, como cuando los niños tienen que esperar para ser alimentados, empiezan a verse separados del mundo externo. El yo, que representa la razón, se desarrolla gradualmente durante el primer año de vida del pequeño y opera bajo el principio de realidad. El propósito del yo es encontrar maneras realistas de gratificar al ello. El superyó se desarrolla durante la niñez temprana. Incluye la conciencia e incorpora los "debes y no debes" en el sistema de valores propios del niño. Si sus estándares no son satisfechos el niño puede sentirse culpable y ansioso. El yo actúa como un mediador entre los impulsos del ello y las demandas del superyó.

La teoría de Freud hizo contribuciones históricas y varios de sus temas centrales han sido validados por la investigación, aunque otros no lo han sido (Emde, 1992; Westen, 1998). Freud mostró la importancia de los pensamientos, sentimientos y motivaciones inconscientes; el papel de las experiencias infantiles en la formación de la personalidad; la ambivalencia de las respuestas emocionales, en especial a los padres; y las formas en que las relaciones tempranas afectan a las posteriores. Freud también expuso la presencia de los impulsos sexuales desde el nacimiento. Aunque en la actualidad muchos psicoanalistas rechazan su excesivo énfasis en las pulsiones sexuales y agresivas, su método psicoanalítico ejerció gran influencia en la psicoterapia moderna.

A continuación un cuadro donde se muestra las diferentes etapas del desarrollo infantil de acuerdo con tres de los principales autores que trabajaron el tema del desarrollo infantil:

**TABLA I. ETAPAS DEL DESARROLLO SEGÚN DIVERSAS TEORIAS**

<b>SIGMUND FREUD ETAPAS PSICOSEXUALES</b>	<b>ERIK ERIKSON ETAPAS PSICOSOCIALES</b>	<b>JEAN PIAJET ETAPAS COGNOSCITIVAS</b>
Oral (del nacimiento a los 12-18 meses). La principal fuente de placer del bebé implica actividades orientadas a la boca (succión y alimentación)	Confianza básica frente a desconfianza (del nacimiento a los 12-18 meses). El bebé desarrolla un sentido sobre si el mundo es un lugar bueno y seguro. Virtud: la esperanza.	Sensoriomotriz (del nacimiento a los 2 años). El niño se vuelve gradualmente capaz de organizar actividades en relación con el ambiente a través de la actividad sensorial y motora.
Anal (12-18 meses a 3 años). El niño deriva gratificación sensual de la retención y expulsión de las heces. La zona de gratificación es la región anal y el entrenamiento del control de esfínteres es una actividad importante.	Autonomía frente a vergüenza y duda (12-18 meses a 3 años). El niño desarrolla un equilibrio de independencia y autosuficiencia sobre la vergüenza y la duda. Virtud: la voluntad.	Preoperacional (2 a 7 años). El niño desarrolla un sistema de representación y usa símbolos para representar personas, lugares y eventos. El lenguaje y el juego imaginativo son manifestaciones importantes de esta etapa. El pensamiento todavía no es lógico.
Fálica (3 a 6 años). El niño se apega al padre del otro sexo y luego se identifica con el padre del mismo sexo. Se desarrolla el superyó. La zona de gratificación cambia a la región genital.	Iniciativa frente a culpa (3 a 6 años). El niño desarrolla iniciativa cuando intenta nuevas actividades y no es abrumado por la culpa. Virtud: el propósito.	
Latencia (6 años a la pubertad). Tiempo de relativa calma entre etapas más turbulentas.	Laboriosidad frente a inferioridad (6 años a la pubertad). El niño debe aprender habilidades de la cultura o enfrentar sentimientos de incompetencia. Virtud: la destreza.	Operaciones concretas (7 a 11 años). El niño puede resolver problemas de manera lógica si se concentra en el aquí y en el ahora, pero no puede pensar de manera abstracta.

Genital (de la pubertad a la edad adulta). Resurgimiento de los impulsos sexuales de la etapa fálica, canalizados en la sexualidad adulta madura.

Identidad frente a confusión de identidad (de la pubertad a la edad adulta temprana). El adolescente debe determinar su propio sentido de sí mismo (¿Quién soy yo?) o experimentar confusión acerca de los roles. Virtud: la fidelidad.

Operaciones formales (11 años a la edad adulta). La persona puede pensar de manera abstracta, manejar situaciones hipotéticas y pensar en posibilidades.

Intimidad frente a aislamiento (edad adulta temprana). La persona busca hacer compromisos con otros. Si no lo logra puede sufrir aislamiento o ensimismamiento. Virtud: el amor.

Generosidad frente a estancamiento (madurez). El adulto maduro se preocupa por establecer y guiar a la siguiente generación o siente un empobrecimiento general. Virtud: el interés.

Integridad del yo frente a desesperación (edad adulta tardía). La persona anciana logra aceptación de su propia vida, lo que permite la aceptación de la muerte o desespera por la incapacidad de volver a vivir la vida. Virtud: la sabiduría.

## DESARROLLO DEL NIÑO PREESCOLAR

De acuerdo con autores como Papalia, Diane (1998); Gesell, Arnold (1979); Sarafino, Edward (1988); los siguientes son aspectos del desarrollo que el niño cubre entre los 3 y los 6 años de edad.

### DESARROLLO FÍSICO

- El desarrollo motor grueso en niños de 3 a 6 años debe incluir:
  - mayor habilidad para correr, saltar, hacer los primeros lanzamientos y patear.
  - habilidad para atrapar una pelota que rebota.
  - habilidad para pedalear un triciclo a los 3 años, pero quizá no manejar bien el volante sino hasta los 4 años.
  - alrededor de los 4 años, habilidad para saltar en un pie y balancearse luego sobre un solo pie durante unos 5 segundos.
  - habilidad para caminar apoyando desde el talón hasta los dedos.
- Los acontecimientos importantes del desarrollo motor fino deben incluir:
  - ser capaz de dibujar un círculo si se lo solicita, alrededor de los 3 años de edad.
  - dibujar personas con 2 ó 3 rasgos faciales.
  - comenzar a utilizar tijeras de punta roma para niños.
  - vestirse con supervisión.
  - alrededor de los 4 años, dibujar un cuadrado.
  - progresar con el uso de las tijeras hasta cortar en línea recta.
  - ser capaz de ponerse la ropa correctamente.
  - manejar bien la cuchara y el tenedor al comer.
  - alrededor de los 5 años, untar con un cuchillo.
  - ser capaz de dibujar un triángulo.

### DESARROLLO DEL LENGUAJE

- El niño de 3 años usa pronombres y preposiciones correctamente.
- El niño de 4 años comienza a entender las relaciones de tamaño.
- El niño disfruta los ritmos y juegos de palabras.
- El niño de 5 años comienza a entender los conceptos de tiempo.
- El niño es capaz de seguir 3 instrucciones simples.

Es común que se presente cierto tartamudeo en el desarrollo normal del lenguaje en los niños entre los 3 y los 4 años de edad. Esto se produce porque las ideas llegan a su mente más rápido que su limitada capacidad de expresión, y es más frecuente cuando el niño está estresado o excitado.

Se le debe prestar toda la atención cuando hable, sin hacer comentarios sobre el tartamudeo. Si éste va acompañado de otros signos, como tics, muecas, timidez extrema o si el tartamudeo persiste por más de 6 meses, se debe pensar en una evaluación del niño por parte de un terapeuta del lenguaje.

## **COMPORTAMIENTO**

El niño en edad preescolar aprende las habilidades sociales necesarias para jugar y trabajar con otros niños. A medida que crece, su capacidad de cooperar con muchos más compañeros se incrementa. Aunque los niños de 4 y 5 años pueden ser capaces de participar en juegos que tienen reglas, éstas pueden cambiar con la frecuencia que imponga el niño más dominante.

Es común, en grupo de niños preescolares pequeños, ver surgir a un niño dominante que tiende a "mandar" a los demás sin mucha resistencia por parte de los otros niños.

Es normal que los niños en edad preescolar pongan a prueba sus limitaciones en términos de proezas físicas, comportamientos y expresiones de emoción y habilidades de pensamiento. Es importante que exista un ambiente seguro y estructurado, que incluya límites bien definidos, dentro del cual el niño pueda explorar y enfrentar nuevos retos.

El niño debe demostrar iniciativa, curiosidad, deseo de explorar y disfrutar sin sentirse culpable ni inhibido.

Las primeras manifestaciones de moralidad se desarrollan a medida que el egocentrismo cede al deseo del niño de complacer a sus padres y a esas personas de especial importancia. Esto se conoce comúnmente como el estado de "buen niño", "buena niña".

La elaboración de cuentos puede conducir a la mentira, un comportamiento que si no se aborda durante los años de edad preescolar puede continuar probablemente hasta la edad adulta. Cuando un niño en edad preescolar vocifera o contesta suele estar tratando de llamar la atención y provocar una reacción del adulto hacia el cual se dirige.

## **DESARROLLO EMOCIONAL-SOCIAL**

En el primer período de esta etapa, se va consolidando el sentido de autonomía. La capacidad para expresar sus necesidades y pensamientos a través del lenguaje les ayuda a ser más "independientes". Comienzan a diferenciarse más claramente del mundo. El conflicto básico a esta edad es, según Erickson, el de la iniciativa, que les permite emprender, planear y llevar a cabo sus actividades, versus la culpa por las cosas que quieren hacer. Esta culpa se debe en parte a la rigidez del superyo. Los niños tienen que aprender a equilibrar el sentido de responsabilidad y la capacidad de gozar la vida. Los niños comienzan a jugar con pares a esta edad, pero si consideramos que su pensamiento es muy egocéntrico, y que tienen dificultad para distinguir entre una acción física y la intención psicológica que hay detrás de esa acción, podemos observar que estos juegos se producen junto a otros, no con otros. Si bien, a finales de la etapa comienzan a establecer relaciones de amistad verdadera, las relaciones fundamentales son con sus padres.

Los niños absorben valores y actitudes de la cultura en la que los educan. Van viviendo un proceso de identificación con otras personas; es un aprendizaje emocional y profundo que va más allá de la observación y la imitación de un modelo, generalmente con el padre del mismo sexo. Se produce así en estos años, un proceso de tipificación sexual en el cual los niños van captando mensajes de la sociedad acerca de cómo se deben diferenciar niños y niñas. Los niños son recompensados por comportamientos de estereotipos del género (masculino o femenino) al que pertenecen, que los padres creen apropiados, y son castigados por comportamientos inapropiados. Al mismo tiempo que el niño va aprendiendo a través de la obediencia y el castigo, aprende a evaluar de acuerdo a las consecuencias y va formando sus primeros criterios morales.

El preescolar se mueve entre distintas fuerzas, se identifica, imita, aprende de modelos y por otra parte busca diferenciarse, independizarse, desarrollar su autonomía. Surge el negativismo y el oposicionismo en ésta, la edad de la obstinación. Los niños son aún lábiles emocionalmente y su imaginación tiende a desbocarse. Desarrollan fácilmente temores a: la oscuridad, los espíritus, los monstruos, los animales. Es posible que a esta edad los niños hayan experimentado alguna situación de miedo como perderse, ser golpeados o recibir una herida, o bien han escuchado contar experiencias de miedo a otras personas. Muchas veces como método para poner límites, los padres amenazan con algún efecto negativo a sus hijos y esto crea inseguridad al igual que cuando los padres sobreprotegen a sus hijos ya que les dan la sensación de que el mundo es un lugar peligroso. A medida que los niños crecen y pierden la sensación de ser indefensos, muchos de sus temores desaparecen.

En síntesis, las características de la conducta del preescolar son:

1. Físicamente activo
2. Emocionalmente lábil, ambivalente
3. Obstinado, negativista
4. Acucioso en lo sexual
5. Con temores en aumento
6. El lenguaje y la función simbólica están en desarrollo
7. Se aprenden los hábitos de autocuidado
8. Se consolida el sentido de autonomía
9. Se desarrolla la iniciativa

El cumplimiento de estas tareas permitirá que el niño pueda, posteriormente, adaptarse a la situación escolar.

## **CAPITULO 2. ANTECEDENTES DE LA FAMILIA**

Al hablar del padre primero trataremos de ubicar el tema dentro del campo de la psicología, para después hacerlo dentro de la familia, tomando a la familia como unidad tanto social como emocional.

En un sentido moderno, la familia es la unión estable del padre la madre y los hijos. (González Núñez, 1994). Esta unión se inicia con el matrimonio y debería perdurar hasta la madurez física, intelectual, emocional y social de los hijos. Es una institución que evoluciona y es flexible, dando lugar a diferentes tipos de familia según la época histórica y cultura a la que se refiere.

A través del tiempo la familia nunca ha sido la misma, siendo su transformación el resultado de un incesante proceso de evolución. Las formas de la familia se amoldan a las condiciones de vida que privan en un lugar y tiempo dados, de lo que se deduce que la función e imagen del padre también cambia y evoluciona, junto con la familia.

La familia, tradicionalmente conocida como la unidad social o como “célula social” de la sociedad, es un grupo natural primario que, a lo largo de la historia de la humanidad, ha tomado muy diversas formas. Estas diversas formas han cambiado según la época y según las características de la cultura en la que se han visto enclavadas. La teoría más tradicional de la familia esta citada en la Biblia y afirma que la primera familia consistió en una pareja monógama, de padres e hijos.

“La teoría evolucionista, que tan profundamente afectó e influyó a todas las áreas del conocimiento, incluyendo a la historia y a la sociología, sugiere que la familia primitiva consistió en hombres y mujeres que vivían juntos. A partir de este antiguo origen, supuestamente la familia paso por varias etapas de desarrollo, incluyendo la etapa en que un hombre vivía con varias mujeres y una mujer con varios hombres, hasta culminar en el matrimonio monógamo” (CEMESAM, 1979). Peniche, W. (1984), en su tesis, hace la revisión de diferentes tipos de familia.

Pensadores como Lewis Morgan, Bachofen, Mc, Lennan, (1992), llegaron al siguiente acuerdo sobre la evolución histórica de la familia, según las etapas siguientes:

1. Promiscuidad inicial.
2. Cenogamia
3. Poligamia
4. Familia patriarcal monogámica
5. Familia conyugal moderna

## **PROMISCUIDAD INICIAL**

Se caracteriza por la ausencia de vínculos permanentes entre el padre y la madre, a excepción de los hijos. Esto sucedió casi siempre en los grupos primitivos, en donde la unión del hombre y la mujer se realizaba sin restricciones y en absoluta libertad. En ese entonces la familia se formaba libremente y en la más completa promiscuidad, ya que no existían normas ni leyes que la estructuraran. El parentesco se tenía por línea materna, pues era la madre quien cuidaba y protegía a los hijos, mientras que el padre no era importante, debido sobre todo a la poca responsabilidad que manifestaba y también por ignorar quienes eran sus hijos. Asimismo, los hijos desconocían por lo general quien era su padre.

## **CENOGAMIA**

Se caracteriza cuando un grupo específico de mujeres mantiene relaciones sexuales con un grupo determinado de hombres. En la cenogamia si existía una reglamentación de las relaciones entre los diferentes esposos y con respecto al cuidado y crianza de los hijos.

## **POLIGAMIA**

Se divide en poliandria y poligenia, caracterizándose la primera cuando la mujer tiene varios esposos, lo que conduce a un tipo de familia matriarcal. En ella la mujer es el centro de la familia, ejerciendo plenamente la autoridad al fijar los derechos y obligaciones de la descendencia. El parentesco, por tanto, se determinaba en este caso por línea materna.

Esta forma de familia se acentuó en la época en que el hombre se convirtió en sedentario, lo que se dio cuando aparecieron la agricultura y la ganadería en forma incipiente. Así, la mujer fue el principal agente económico y afectivo, dado que el hombre continuaba dedicado a las peligrosas actividades de la guerra y la caza. La guerra y la caza eran un factor de permanente eliminación masculina.

En la poligenia, es el hombre quien se relaciona con varias mujeres. En la familia prehispánica, por ejemplo, el hombre tenía un carácter puramente patriarcal, pues era el jefe indiscutible de la familia y trataba por igual a todas sus mujeres. A pesar de que el hombre era el que dominaba, la mujer jugaba un papel importante dentro de la sociedad prehispánica. Este fenómeno social es mucho más aceptable, e inclusive, en la actualidad, se observa con vigencia en los países musulmanes.

## **FAMILIA PATRIARCAL MONOGAMICA**

Es el antecedente de la familia moderna. En la cultura occidental, la religión católica ejerció su influencia en el desarrollo jurídico-político del Estado, sobre todo en el Imperio Romano, siendo decisiva para institucionalizar el concepto de la familia patriarcal monogámica, que se caracteriza

porque la figura preponderante de la familia es el padre, centro de las actividades económicas, religiosas, jurídicas y políticas, y aun emocionales. De esta forma se llegó al sistema actual, adoptado por la mayoría de las naciones: el sistema monogámico. La estructura monogámica consiste en la unión de un solo hombre con una sola mujer, reglamentándose por las leyes y sancionándose por la moral y las costumbres. La familia monogámica quiere garantizar la paternidad del hombre y el cuidado y protección de la esposa y de los hijos.

## **FAMILIA CONYUGAL MODERNA**

Ha adoptado sus rasgos esenciales después de la revolución industrial, cuando se le permitió a las mujeres y a los niños trabajar fuera de sus hogares. Fue entonces cuando se dio comienzo a una serie de cambios acelerados en la dinámica de la estructura familiar. En las ciudades de aquellos países que tienden a caracterizarse por un alto grado de institucionalización, la familia conyugal extensa se ha reducido, quedando limitada a una familia nuclear que comprende esposo, esposa e hijos, con hijos menores solteros, y excepcionalmente, integrando al núcleo familiar los hijos casados.

La patria potestad de los hijos ya no únicamente está en manos del padre, sino también en las de la madre. En general, las relaciones que se dan dentro de esta clase de familia tienden cada vez más a democratizarse. Por otra parte, los cambios mencionados anteriormente, como asimismo las implicaciones del urbanismo, los negocios, las nuevas recreaciones, la mayor convivencia con las personas, etc., son considerados como fuertes competidores de los lazos familiares. Surge así una de las aspiraciones fundamentales de la familia moderna: la unión familiar.

Dolores Sandoval, en su libro "El mexicano; psicodinámica de sus relaciones familiares", (1984) sostiene que en la actualidad y en México, existen dos tipos de familia:

- a) la llamada familia nuclear, formada por padre, madre e hijos; y
- b) la llamada familia extendida, muy frecuente en México, donde es una de las pocas culturas que todavía ofrece esta forma de organización familiar. Esta familia extendida incluye a la familia nuclear, más un número indefinido de parientes. Estos últimos pueden abarcar tías, tíos, sobrinos, primos, abuelos y diferentes variedades de parientes políticos.

Dentro de la familia nuclear encontramos dos tipos de familias, muy bien diferenciadas:

- a) la familia Diádica, en donde independientemente de que existan o no físicamente el padre o la madre, la relación fuerte es, o más bien entre los padres, la madre y los hijos o el padre y los hijos; y
- b) la familia Triangular, donde normalmente se da un equilibrio relativo en las relaciones entre padre, madre e hijos. En apariencia, la familia mexicana es una familia nuclear, triangular; en lo profundo, sin embargo, creemos que es una familia más bien Diádica, donde lo importante es la relación Madre-hijo.

El orgulloso deseo secreto de un porcentaje considerable de mexicanos es el de pertenecer a una familia unida. La unidad de la familia es un valor que se cultiva y se motiva con mucha frecuencia entre sus miembros. La figura central de esta unidad, alrededor de cuya persona se aglutina la familia, es la madre. Si la madre muere, la familia pierde mucho de su unidad.

Según Isaac (1971), los fines sociales que cumple la familia son los siguientes:

1. protección física, que consiste en provisión de alimento y abrigo y en la satisfacción de las necesidades materiales que mantienen la vida y dan protección ante peligros externos, función que se realiza mejor bajo condiciones de unidad y cooperación social;
2. protección social, que se da base a la provisión social dentro de los vínculos de las relaciones familiares;
3. identidad, que da a la familia la oportunidad para desplegar la identidad personal, ligándola a la identidad familiar. Este vínculo de identidad proporciona la integridad y fuerzas psíquicas necesarias para enfrentarse a experiencias nuevas;
4. identificación psicosexual, que da el soporte para el moldeamiento de los papeles sexuales y prepara el camino para la maduración y realización sexual;
5. práctica social, que permite a sus miembros (sobre todo a los hijos) integrarse a papeles sociales y aceptar la responsabilidad que esto conlleva;
6. aprendizaje y apoyo, para la práctica de la creatividad e iniciativa individual necesarias para el trabajo, las diversiones y la vida de pareja;
7. unión y solidaridad en la familia, con un sentido positivo de la libertad.

Este proceso familiar deberá llevarse a cabo en un ambiente de honestidad, respeto mutuo, atención y amor. La familia debe ser un “refugio seguro”, en donde las frustraciones puedan ser elaboradas y la honestidad manifestarse adecuadamente, aparte de que debe imperar un clima cálido de comunicación, mediante el cual sus miembros resuelvan sus problemas personales y proporcione al sujeto una fortaleza yoica permanente, a fin de lograr seguridad emocional. Este clima favorece, por supuesto, el ejercicio de funciones yoicas.

Dolores Sandoval (1984) menciona acerca de la familia lo siguiente: “en la familia mexicana actual la figura preponderante es la madre, en cuanto a presencia y cercanía, en relación con los hijos. Amén de que el mexicano, como padre, es ausente por herencia e identificación por su propio padre, la verdad es que las exigencias de la vida moderna contribuyen mucho a fomentar la situación. En cualquier nivel socioeconómico el hombre, al llegar a casa después de un arduo día de trabajo, compromisos sociales y tensiones, producto del esfuerzo continuado, lo que menos quiere es hablar y escuchar los problemas de su esposa e hijos. Los deja solos, sin compartir experiencias mutuas ni expectativas ni ilusiones. En este abandono, en esta soledad, se pierde el contacto y la comunicación; el matrimonio fracasa y la familia pierde unidad y contenido, aunque el contexto quede aparentemente indemne”.

Distinguimos en México tres tipos de organización familiar, los que han sido descritas por Ramírez (1975): la estructura familiar del indígena es bastante homogénea y las condiciones de trauma, derivadas de un ambiente hostil en actuación permanente, han homogeneizado a la familia, uniéndose profundamente como medio y técnica de defensa de las condiciones adversas. Esto lo encontramos de preferencia en el otomí, quien muestra una intensa unión dentro del seno de su familia, manifestando allí un alto grado de pertenencia y cohesión.

En los otomíes, las diferencias culturales entre los sexos cuentan poco, al menos en distribución del trabajo. Así, la mujer otomí será la encargada del acarreo del agua, en tanto que el hombre será el encargado de cortar los productos después de los cuales, mediante el raspado, derivara el ixtle. A su vez el niño, desde los primeros años de edad, tendrá que vivir y ser adulto y su periodo de dependencia, con respecto a las figuras significativas de su hogar, será breve. Se trata de una familia que, pasivamente, ha aceptado el impacto del medio y abnegadamente lucha dentro de sus limitaciones.

El indígena vive adherido a los paupérrimos patrones culturales en los que ha encontrado un margen de seguridad interior. No se rebela porque, gracias a ella, ha podido conservar un cierto grado de independencia. En las contadas ocasiones en que la hija ha emigrado a la ciudad, ocupándose como sirvienta por un anhelo de transculturación, o bien ha sido víctima sexual, u, olvidándose de la clase de que procede, acepta una situación de sometimiento total que la aniquila, a pesar de que su nivel económico de vida aumenta en lo formal. El indígena elude así el conflicto con los elementos culturales que se encuentran por encima de él, llámense benefactores o agresores. En síntesis, en su aislamiento como grupo, encuentra la defensa sustancial de su manera de ser.

Por otra parte, la estructura familiar del criollo se presenta en forma diferente. El criollo siempre tuvo ante sus ojos a un padre fuerte, que lo impulsa a defenderse y a identificarse con los privilegios obtenidos; no solo lo lanza a ser lo que él había sido, sino a identificarse con lo que para el conquistador constituía el galardón de la hidalguía y del buen vivir.

El padre criollo siempre se enorgullece del hijo y trata de darle aquello de lo que careció; ropa, lujo y comodidades. Son técnicas mediante las cuales repara la historia de sus frustraciones pasadas. A la mujer se le exige fidelidad, pero abiertamente se acepta la infidelidad del esposo. Este frecuentemente tuvo dos casas: aquella en la que nacieron sus hijos criollos, en donde había una madre valuada y unos hijos producto del amor y de la necesidad de perpetuarse; y otra, con mujer indígena, a la cual considera haberle hecho un servicio al poseerla. Los hijos de este último hogar son contemplados, en el mejor de los casos, con un sentimiento de culpa del cual trata de deshacerse con expresiones hostiles.

En cuanto al mestizo, cuyo nacimiento es producto de una difícil confusión, Ramírez nos dice que en la imagen que el niño mestizo se forma, la relación familiar es peculiar: "Por una parte, el padre mantiene poco contacto con él; por otra, le niega las identificaciones masculinas a las que el niño aspira. Cuando el niño trata de manifestar hostilidad y deseos de identificación con el padre, este lo reprime con violencia y con mágico y pretendido "principio de autoridad".

El anhelo del niño mestizo por ser fuerte y grande como su padre, corre paralelo con la hostilidad reprimida que para él tiene. Al crecer, este mestizo no encuentra acomodo. Si por razones "genéticas" y económicas continua en su posición de mestizo, acusara un conflicto permanente, ya que no pertenece a un mundo indígena en el cual había cierta seguridad y posibilidad de obtener identificaciones primarias; tampoco se le da cabida en el mundo criollo, hacia el cual aspira profundamente. En su interior se rebela contra su origen indio, que le ha privado de pertenecer al lugar y sitio de sus anhelos, estando cargado de hostilidad hacia su padre violento y "extranjero".

"En esta situación psicológica, pronto va a estallar, se desarrollan los primeros impulsos y emociones del niño mestizo. Cuando grande, trata a la esposa siguiendo la pauta creada en la contemplación del padre; aun cuando la esposa sea tan mestiza como él, se habrá hecho a la idea de la superioridad substancial en una educación inconsciente. "el mexicano, tanto criollo como mestizo, se encuentra ante el conflicto agudo de identificaciones múltiples y complejas, víctima de contradicciones se signo opuesto que necesariamente dejaran insatisfecha una forma de su personalidad" (Ramírez, 1975).

Gomezjara (1978) hace una clasificación de la familia en rural y urbana, definiendo a la familia rural como un tipo de familia que posee una fuerte cohesión interna, así como un gran número de miembros. Esta familia generalmente se rige por un gobierno patriarcal, el que a partir de la Revolución de 1910 ha resentido bruscos cambios en su organización.

Desde muy pequeño, el niño campesino colabora con las tareas junto con sus demás familiares, por lo que desarrollan un sentido de responsabilidad. Su carácter es poco alegre. No asiste a la escuela, no se capacita ni adquiere la posibilidad de romper el atraso rural; a lo que más aspira es a emigrar.

En tanto, la mujer no se limita a trabajar exclusivamente en su casa, sino que también atiende las labores del campo y el comercio de sus productos agrícolas y artesanales. A su vez, los hombres trabajan en el campo un promedio de diez horas diarias a cambio de un salario miserable, insuficiente para comprar lo indispensable.

La miseria de los hogares rurales es la causa principal del fenómeno de la emigración y la desorganización familiar. Los jóvenes se van de braceros o emigran hacia las grandes ciudades, en donde, debido a sus escasos conocimientos y capacitación, son explotados. Entre las muchachas que llegan a la ciudad, muchas son absorbidas por la prostitución, en tanto la mayoría trabaja en el servicio domestico.

Las familias del viejo y del nuevo latifundista difieren entre sí, pues mientras los grandes poseedores de tierra viven en las ciudades, los demás, sobre todo los viejos latifundistas, permanecen en el campo, conservando una gran cantidad de las costumbres que adquirieron durante el porfiriato,; fanatismos, afrancesamiento, organización patriarcal, etc.

La mujer campesina es generalmente maltratada, resignándose a la poligamia encubierta que existe en el campo, lo que frecuentemente ocurre con los hombres que disponen de mayores recursos. El adulterio de la mujer, en cambio, se castiga severamente. En la familia campesina, dice Elvira Bermúdez (1963), no existe la muerte con final trágico, sino como el paso hacia una existencia mejor, la “verdadera”; por eso, los velorios son lugares de plática, de brindar por el difunto.

Las familias urbanas que provienen del campo constituyen por lo general familias pobres (obreros, artesanos, comerciantes en pequeño), que se localizan en las zonas más alejadas del centro de la ciudad, donde no existe aun urbanización. Estas familias son numerosas y por lo regular, están basadas en la unión libre. En tales familias, el hombre mantiene o ayuda a la manutención de los hijos mientras dura la unión; una vez que esta concluye, se olvida tanto de la esposa como de los hijos.

Los hijos se acostumbran a tal situación y es por eso que llaman “padre” al marido de la madre, aun cuando saben que no son hijos de él. No obstante, el “padre” no siente afecto por esos hijos y los hace víctimas de su cólera, sobre todo cuando esta bajo los efectos de alcohol. Estos cambios constantes obedece, entre otras causas, en primer lugar a la inestabilidad propia del trabajador en el medio urbano, a la falta de seguridad que flota en el aire del sistema de libre empresa; y en segundo término, a la falta de visión de ambos cónyuges, pues casi siempre la única razón que los une es el sexo, sin tomar en cuenta los ideales o las aspiraciones de cada uno de los contrayentes.

En resumen, estas uniones carecen de estabilidad, pues mientras ella dura es, el hombre la suprema autoridad en el hogar estando la madre encargada del sostenimiento de los hijos y de los malos tratos de un marido que no la respeta ni siquiera durante el embarazo, por lo que es frecuente el aborto y el nacimiento de niños enfermos.

Oscar Lewis (1962), al observar a la familia pobre de la Ciudad de México, apunta: “para mí, entre las cosas más sorprendentes acerca de estas familias, esta la falta de felicidad o contento, la rareza de afecto. El afecto mostrado o aquello que llamamos amor, excepto durante el periodo relativamente breve del cortejo y el inicio del matrimonio, es una manifestación rara entre los pobres. Por encima de todo, ahí donde domina el hambre y la incomodidad, queda poca energía sobrante para las emociones cálidas, delicadas, menos utilitarias y escasa felicidad activa”.

La familia burguesa representa, en cambio, el punto más alto contrastante en relación a la familia pobre. En la burguesía, la relación prematrimonial está basada más en el interés económico que en un entendimiento mutuo. Se buscan las nuevas amistades y el buen “partido” y antes de haberse casado están ya pensando en un futuro divorcio, en caso de que el matrimonio no funcione. Los hijos pasan por lo general a ocupar un segundo plano dentro de la familia, quedando en manos de sirvientes institutrices, para no entorpecer las relaciones sociales de sus padres.

La familia burguesa mexicana actual debe su origen a las siguientes fuentes:

- a) las familias porfirianas que subsisten como dueñas de grandes extensiones de tierra o de fincas urbanas,

- b) las familias porfirianas enlazadas a los revolucionarios que han hecho fortuna en los últimos 30 años;
- c) las familias de altos empleados oficiales, presentes o pasados, que mediante los altos puestos públicos han hecho fortuna y negocios privados; y
- d) las familias de los actores populares enriquecidos y los altos empleados de las empresas extranjeras, que viven con costumbres típicas de la nación vecina.

Las características de estas familias serian, para Elvira Bermúdez (1963), las siguientes:” la esposa rara vez llega a ser, a la larga, dueña de los afectos más profundos del marido; llegara a poseer, en el mejor de los casos, su cansancio y su hastío, pero nunca la solidaridad de este. Aunque no lo diga –el gesto lo declara- tiene otras mujeres.”

Finalmente para una mejor comprensión de la estructura familiar mexicana, un breve análisis del papel que cada uno de los miembros desempeña nos indicaría que el esposo debe trabajar y proveer; nada sabe y nada quiere saber acerca de lo que sucede en casa. Solo demanda que todos lo obedezcan y que su autoridad sea indiscutible. Después de las horas de trabajo, se reúne con frecuencia con los amigos y prosigue así una vida que en nada difiere a la que practicó antes de casarse. Hacia sus hijos muestra afecto, pero, antes que nada, autoridad.

A menudo solo impone la autoridad de su estado de ánimo o capricho, mostrándose satisfecho con que los hijos lo obedezcan. Es, una vez más, la premisa de la autoridad indiscutible.

La esposa se somete y, privada de su previa idealización, deberá servir a la entera satisfacción de su marido, “en la forma en que mamá lo hizo”. Pero como esto no siempre es posible, el esposo es a menudo cruel y aun brutal hacia la esposa.

Los hijos varones tendrán que desempeñar, sobre todo, un digno papel de varón. Nada de muñecas ni de casas; jugara con pistolas, soldados y coches. Deberá gritar tiránicamente y provocar pánico en los otros niños. Por su parte, la niña deberá ser discretamente femenina, dedicándose primero a su hogar y más tarde a la maternidad.

Pese a lo dicho, estamos convencidos de que la estructura de la familia es dinámica y evoluciona conforme evoluciona la sociedad. Con el tiempo, los papeles se enriquecen y cambian. En México la mujer, como mujer y como madre, ha crecido mucho. El hombre, como hombre y como padre, también ha evolucionado, aunque mucho más lentamente que la mujer, exhibiendo aun rasgos machistas. En otro plano, la autoestima y autosuficiencia de los hijos es cada día más patente.

En México, dependiendo de la cultura, clase social, etc., existen diferentes tipos de organización familiar. Según el enfoque que adoptaremos para descubrirla, hemos encontrado que prevalece un tipo de organización familiar triangular. Díaz Guerrero, en 1955, nos describe una organización familiar apoyándola en dos proposiciones fundamentales:

- a) la supremacía indiscutible del padre; y
- b) el necesario y absoluto autosacrificio de la madre.

Aquí falta, explícitamente, la proposición referente al tercer vértice del triángulo, los hijos.

En 1977, Santiago Ramírez, -en su libro “El Mexicano, Psicología de sus motivaciones”- nos ofrece el siguiente esquema familiar, producto de sus investigaciones psicoanalíticas:

1. una intensa relación madre-hijo durante el primer año de vida, la que es considerada como básica, integrativa y sustancial, a la vez que probablemente explicativa de la mayor parte de los valores positivos de la cultura;
2. escasa relación padre-hijo
3. ruptura traumática de la relación madre-hijo, al producirse el nacimiento de un hermano.

En 1975, el mismo Santiago Ramírez, - en su libro “Infancia es Destino”- nos habla de una estructura familiar provinciana, menos desarticulada: “allí, la familia no está martirizada por la búsqueda despiadada de subsistencia y arraigo, presente en la familia urbana. En las clases media y superior, el sistema de valores de la familia se enlaza al concepto de poseer y tener, más que al de ser o estar. Poseer y adquirir se transforman en meta, más que en medio. La escuela y la familia apoyan y dan validez a esta concepción.

Dentro de esta triangular estructura familiar, lo característico de la madre es su “abnegación” y una plena identificación y aceptación de su figura maternal, con una muy pobre actualización de sí misma en su figura femenina-sexual.

En estudios realizados con respecto de la aceptación y realización de su rol sexual, se ha visto que solo un 15% de las mujeres casadas se acercan a su esposo sexualmente (Ramírez.). Por lo tanto, la posibilidad interna de estar satisfechas y de transmitir su satisfacción a los demás miembros de la familia es escasa. En México, la mujer aprende desde muy temprana edad a tener miedo de la sexualidad, por lo cual su vida sexual adulta es poco frecuente y atormentadora, estando acostumbrada a vivirlo como algo “pecaminoso,” y sobre todo si es católica, inhibiendo así su capacidad de expresión erótica y todo lo que ello encierra en cuanto a ternura, cariño, amistad con el hombre, etc. Se despliega a su vez, el coraje de ser “violada”, “rajada”, “introducida” o “ultrajada” (todos adjetivos irracionales) por el hombre, sin llegar a comprender cabalmente que ser procreadora también implica disfrute y placer, desde el instante mismo de la procreación.

Lo característico del padre mexicano es que representa una figura temida, ausente tanto física como emocionalmente; sin embargo, por ser temido y estar casi siempre ausente, curiosamente es anhelado. Espera y condiciona que la mujer sea recatada, poco expresiva de su sexualidad, muy

trabajadora, abnegada y muy maternal; e incluso, como su madre le permitía, cuando adolescente, andar con muchas mujeres y además halagar su hombría por este hecho. Pero como su esposa no es su madre, cualquier muestra de desacuerdo es ofensiva para él y agrede para ocultar su debilidad, consiguiendo así que sus hijos se identifiquen masculinamente con él al adoptar rasgos agresores, lo que en el fondo es una debilidad.

Bajo esta peculiar estructura familiar mexicana el hombre es el que decide, es la autoridad. Aquí encontramos la gran contradicción de la familia mexicana: el padre ausente es el que manda. Y es posible que este modelo esté vigente –por institución- en otras instituciones de nuestro país.

Los hijos –el tercer vértice del triángulo familiar- reciben, por lo tanto, a través de la madre, la sensación de un padre temido, anhelado y odiado, como suprema autoridad formal. A su vez, experimentan la sensación directa de una madre abnegada, poco expresiva sexualmente y muy trabajadora. Esquema éste confuso, no propiciador de un esquema externo que limite y permita ser internalizado; al contrario, crea anarquía y confusión en la identificación, sobre todo en lo que respecta a la masculina.

Desde el punto de vista más general, consideramos que entre las tareas que el padre tendría que realizar se encuentran las de limitar y la de suministrar nuevos modelos, más maduros y realistas. Para enfrentar esa limitación, convirtiéndose en un momento determinado en un sustituto de la madre (Salas, 1970), aunque sin ser una función explícita y propositiva como lo podrían ser las anteriores, al padre se le asocia con las figuras de autoridad (Rosolato, G. 1971), adquiriendo la imagen de las leyes externas a través de su actitud, la que posteriormente se internaliza y adopta como propia, mediante la identificación.

Tomando ahora como puntos de referencia los aspectos manifiestos conscientes y los aspectos latentes o inconscientes, consideramos que la familia mexicana posee la siguiente estructura familiar:

### **Aspectos manifiestos**

- a) triangular (padre-madre e hijos)
- b) prioridad del hombre como autoridad en la familia. Preferencia por parte de los padres, por el hijo varón.
- c) sobrevaloración de la esposa e hijas, por parte del padre.

### **Aspectos latentes**

- a) diádica. Estrecha relación entre la madre y el hijo, cuando el padre se encuentra distante o ausente.
- b) prioridad funcional de la madre, como autoridad de la familia. Rivalidad del padre con el hijo varón y mayor protección a su hija mujer.
- c) devaluación, por parte del padre, hacia la esposa e hijas.

d) el padre es una figura temida y odiada por la esposa e hijos.

d) el padre es una figura deseada, admirada y anhelada por la esposa e hijos.

e) la figura de la madre es valorada, sufrida, sacrificada, desamparada, abandonada.

e) la figura de la madre es fuerte, dominante, resentida.

f) la unión familiar gira alrededor del padre.

f) la unión familiar gira alrededor de la madre

g) manifestación de valores masculinos no machistas: (trabajador, responsable, amoroso, fuerte, fiel, controlado, masculino)

g) transmisión de valores machistas (agresivo, pendenciero, débil, infiel, impulsivo,)

h) respeto por los valores éticos y morales.

h) indiferencia frente a valores éticos y morales.

i) desacuerdo y reprobación, hacia conductas incestuosas, entre padres e hijos y entre hermanos.

i) indiferencia, hacia las conductas incestuosas entre padres e hijos y entre hermanos.

## **CAPITULO 3. FUNCIONES DE LA FIGURA PATERNA EN LA FAMILIA**

Es importante estudiar al padre desde diferentes puntos de vista, (biológico, económico, psicológico, médico, sociólogo, antropólogo, religioso, etc.) pero ahora lo que nos interesa es estudiar al padre como un miembro importante de la familia actual, enfocándolo desde el punto de vista de la psicología analítica, que trata de dar una explicación clara y profunda de la estructura familiar. El psicoanálisis, como medio de tratamiento y de investigación, siempre le ha interesado el hombre como una unidad, como un todo, expresando un inherente interés por sus profundidades emocionales. Y si bien es cierto que el psicoanálisis es una psicología centrada alrededor de la madre, también es cierto que nunca ha sido descuidado el estudio del padre, puesto que es el segundo objeto, y en muchos casos el primero, que tiene influencia en la motivación individual.

Hablar de la infancia implica hablar de la madre, principalmente porque en casi todas las culturas una de las funciones de la madre (o sustituto de ella) es cuidar de los hijos en sus primeros años de vida, recayendo sobre ellas la labor de educarlos y darles las primeras enseñanzas, en cuanto a aspectos emocionales. Muy pocas culturas dejan en manos del padre (o sustituto) este cuidado de los hijos. No por casualidad, las “guarderías infantiles” –ahora bien llamadas estancias infantiles- y los kinders, como asimismo los primeros años formativos de los niños, son por lo general atendidos por mujeres, preferentemente con experiencia maternal.

Sin embargo, la función del padre es importante dentro de la familia desde el momento mismo en que un hombre y una mujer se unen para establecer una nueva familia, ya que, en la mayoría de los casos, esta unión se establece para fines de procreación.

El adecuado desempeño de la imagen paterna trae como consecuencia una mejor estructura de la familia, y por lo tanto, un grado mayor de salud mental en cada uno de sus miembros. A su vez, una familia más saludable conlleva a una sociedad también saludable a una sociedad saludable influye positivamente, como efecto retroalimentador, en la salud mental de la familia y el individuo.

En la literatura psicoanalítica, el término “objeto” se utiliza para designar aquellas personas o cosas del ambiente exterior que tienen importancia psicológica en la vida psíquica, sean tales “cosas” animadas o inanimadas. Desde este punto de vista, son muchos los autores interesados en otros aspectos del psicoanálisis. Sin olvidar el estudio de los impulsos, donde la principal función del padre sería la de ayudar a los hijos y a los miembros de toda la familia en lograr el control de dichos impulsos, como sin olvidar tampoco el estudio de las relaciones de objeto, donde la función del padre sería ofrecerse y actuar ante los demás como un objeto con características óptimas para ser internalizado, vamos a ubicarnos en el estudio del padre desde el punto de vista de la psicología psicoanalítica del Yo.

Para la teoría psicoanalítica el Yo es una sub-estructura de la personalidad, que se define por sus funciones y que se desarrolla a partir de tres grupos de factores:

- a. las características de los impulsos instintivos heredados
- b. la influencia de la realidad exterior
- c. las influencias de la realidad interior.

Se ha intentado enumerar las diferentes funciones del Yo. La siguiente lista (basada en Bellak, Hurvick, Gediman, 1973) incluye:

1. Prueba de realidad
2. Juicio
3. Sentido de realidad. Adaptación a la realidad
4. Regulación y control de impulsos
5. Regulación y control de afectos
6. Relaciones de objeto
7. Proceso de pensamientos
8. Regresión adaptativa al servicio del Yo
9. Funcionamiento defensivo
10. Barrera contra los estímulos
11. Funcionamiento autónomo del yo
12. Funcionamiento sintético integrativo
13. Dominio competencia

La importancia que tiene el padre, dentro de la familia, depende de un adecuado desempeño de su imagen, lo que se lograría en la medida de que él mismo tenga un desarrollo óptimo de sus funciones yoicas y colabore con los miembros de la familia a que también ellos posean un repertorio de funciones bien evolucionado, que les dé lo que, a nuestro parecer, clasificamos como un yo fuerte.

Psicoanalíticamente, consideramos que las personas que posean un yo fuerte son capaces de vivir en armonía con su mundo interno y estar satisfechas con su mundo externo (con el ambiente natural y con quienes le rodean), junto con poseer un diálogo emocional adecuado consigo mismas y con los demás, quedándoles todavía energía para amar y trabajar.

Desde el punto de vista de la psicología del yo, estudiar al padre como objeto resulta complicado, porque no hay que olvidar también los aspectos superyoicos y sus funciones, que son las más plenamente identificadas con la figura paterna. Entre las funciones superyoicas se encuentran, entre otras, las reglas internalizadas, la función del autoaprecio y la función de castigo, la culpa y el aburrimiento como forma de castigo.

Al enfocarnos ahora a la formación de la figura paterna vemos que, al nacer, la primera persona (objeto psicológico) con la cual el niño tiene contacto es con su madre. Es de su madre de quien el niño va a recibir prácticamente todo, en sus primeros meses de vida. El olor, el sabor, la textura, la temperatura de la madre, serán los primeros estímulos con los cuales el hijo establece una comunicación con su madre y a los cuales responderá con un alto grado de sensibilidad. Posteriormente el niño será capaz de recibir, percibir e introyectar, los estados emocionales más sutiles de ella. Las emociones y fantasías inconscientes de la madre, captadas por el hijo, se realizan fundamentalmente a través del lenguaje preverbal de consciente a inconsciente. Es así como el niño tiene noticias de su padre a través de mensajes preverbales, ya sean conscientes o inconscientes. Estos mensajes pueden pertenecer a la imagen introyectada de su propio padre. Por ejemplo, un muchacho de 23 años respondía con mucho miedo a cualquier acercamiento de su padre. Él no sabía por qué, dado que su padre era un hombre afable, seguro, respetuoso con el hijo, aunque imponiéndole ciertas restricciones, no severas. Poco a poco se fue dando cuenta de que era su mamá quien le tenía miedo. Siguió investigando, hasta descubrir que el miedo que la madre le tenía a su esposo era el miedo –introyectado- que el manifestaba hacia su propio padre.

Aunado a estos mensajes de la madre, el niño al nacer, probablemente cuando ocurre su primera frustración como respuesta a cualquiera de sus demandas, echa a andar su fantasía. Crear fantasías es una función del yo. La expresión mental de los impulsos por mediación del yo supone un grado mayor de organización yoica del que postula Freud. Supone que desde el nacimiento o antes, el yo es capaz de establecer relaciones objetales, tanto mediante la fantasía como a través de la realidad. Desde el momento de su nacimiento el niño tiene que enfrentar el impacto de la realidad, que comienza con la experiencia del nacimiento mismo y prosigue con innumerables experiencias de gratificación y frustración de los deseos.

Así, la fantasía no solo es una fuga de la realidad; es también un proceso concomitante, constante e inevitable, de experiencias reales, en constante interacción con ellas (Segal, 1977). Se puede plantear un típico ejemplo de fantasías que influyen, en la reacción frente a la realidad, en el caso de un niño irritado, cuando el padre no le quiere comprar un juguete determinado. Sin embargo, en cuanto el padre posteriormente se lo compra (que no es el momento exacto en el que el niño lo quería), lo rechaza. En este caso, el niño hizo la fantasía de que como el padre no le compro el juguete en el momento en que él quería, lo atacó. Ahora siente que su padre es malo y que lo va a atacar, por lo que nuevamente lo ataca y rechaza el juguete. Por eso en la realidad, en el momento en el que el padre aparece y le quiere entregar el juguete, el niño ya no lo siente como un padre bueno y dador, sino que sus fantasías lo han distorsionado y lo han convertido en un perseguidor terrorífico.

Ejemplos como el anterior los podemos incluso encontrar en niños que poseen padres con una presencia familiar constante. La ausencia del padre dará origen a otro tipo de fantasías, tanto terroríficas como culpígenas. Entonces, los mensajes transmitidos por la madre al niño, sumados a sus propias fantasías, irán conformando la imagen del padre. Estos dos aspectos pueden estar o no en relación con la realidad o pueden estar únicamente en relación con el mundo interno, ya sea de la madre o del niño.

Un tercer paso en la formación de la imagen paterna es cuando el contacto con el padre – contacto real- hace que tanto los mensajes transmitidos por la madre, como la fantasía que el niño se ha formado, se modifiquen, dando lugar a rectificaciones o ratificaciones de los aspectos antes

mencionados. Estos dos aspectos (fantasías propias y mensajes maternos) se dan fundamentalmente durante los tres primeros años de vida y cobran una fuerte importancia emocional a partir del tercer año, sin que esto quiera decir que no la tenga antes. El padre también ha estado enviando sus mensajes, conscientes unos, inconscientes otros; los segundos son captados con mucha precisión desde el nacimiento, pero no es sino hasta la etapa edípica cuando la función del padre se robustece: en la mujer, para enmarcar y remarcar la diferenciación psicosexual; y en el hombre, para dar identidad.

Es indudable que, en este aspecto, se pone a funcionar la prueba de realidad que permite al niño diferenciar aquellos mensajes producto de la influencia de la madre, asimilados por él, con aquellas fantasías propias elaboradas acerca de su padre.

Una vez que el niño ha formado la imagen de la figura paterna, esta sigue evolucionando en forma dinámica aunque conserva una cierta estructura, que se consolida entre los tres y los ocho años de edad. En otros aspectos es fluctuante, dado que el sujeto sigue en contacto con su madre y con objetos nuevos. Además, sigue teniendo fantasías, y, si el padre no muere o lo abandona, sigue teniendo contacto con él, pudiendo cualquier otra experiencia influir sobre aquella primera imagen elaborada del padre.

En realidad, el padre necesita desempeñar funciones propias de su figura paterna, funciones que varían según el tipo de familia y el tipo de sociedad en la que viva. Sin embargo, podemos tratar de hacer una reseña de las funciones operativas básicas del padre en nuestra sociedad occidental.

Desde el punto de vista biológico, el padre colabora desde el momento mismo de la procreación al aportar su cromosoma, ya sea X o Y. Visto así, es el padre quien aporta el sexo del hijo, lo cual puede ser trascendente o no, dependiendo de los intereses familiares y hasta de la postura personal de ese padre, en ese aspecto.

Una segunda función del padre es la de aportar dinero para la manutención de la esposa y de los hijos. Este aspecto está cambiando cada vez más, sobre todo porque las mujeres de casi todos los niveles socioculturales ahora trabajan y colaboran con el esposo. Pero es indudable que durante la época del embarazo, sobre todo durante los primeros años de vida, la mujer se entrega al hijo. También es cierto que este tiempo es más reducido en aquellas familias que usan o contratan con frecuencia los servicios de guarderías infantiles, donde necesariamente los niños tendrán "madres sustitutas". Por otro lado, como se ve difícil que se logre implantar con eficiencia en las guarderías infantiles a "padres sustitutos", ha perdido fuerza la función paterna y también la materna, por supuesto. Pero es imposible dejar de reconocer que este tipo de vida, este estilo de educación, se está manifestando como una necesidad más de nuestra propia cultura, a la que necesariamente hay que adaptarse.

Si reducimos a lo biológico ciertos hábitos corporales (como el aseo general, lavarse los dientes, la defecación, formas de micción, etc.), el padre tiene una importante función que cumplir, sobre todo con el hijo varón, a través de la identificación. Y desde el punto de vista psicológico, el padre posee también diversas funciones importantes que desempeñar frente al hijo, al igual que, como

figura definida que permite su diferenciación, frente a la hija. En este último aspecto, siempre se ha considerado a la ternura como una función femenina; sin embargo, es posible considerar que la ternura también es una función masculina. Desde nuestro punto de vista, la ternura masculina debería ser enseñada tanto a los hijos como a las hijas.

El padre es una persona que debería estar en disposición de asimilar las cargas agresivas de la esposa frente a los hijos y de los hijos frente a la esposa, ejerciendo una función rescatadora de ambos. Lo mismo podríamos decir acerca de lo sexual; el padre debe absorber las cargas eróticas de la esposa, para que éstas no sean desplazadas a los hijos. Esta es una función complementaria y, tal vez, hasta alterna con la madre. Si existe confusión en ellos, seguramente confundirán a los hijos y la consecuencia será que estos no expresaran en forma adecuada sus sentimientos, ya sean agresivos o eróticos, dejándoles una gran laguna o una gran deficiencia en la formación y consolidación de su energía libidinal.

Si bien es cierto que la madre es quien da la seguridad al hijo en los primeros meses de vida, también es cierto que la sensación de protección la da el padre. Dar protección no es solo una función económica, sino también emocional. El ser humano es un ser desprotegido desde que nace, hasta que llega el momento en que concientiza su soledad. La angustia de soledad es una emoción que se expresa preferentemente ante el temor de la pérdida del primer objeto introyectado, la madre. Uno puede sentirse acompañado aun encontrándose aislado de los demás, porque internamente lo acompañan sus primeros objetos internalizados.

Al dar protección, el padre se ofrece como un objeto que se internaliza y protege desde adentro, relevando a la madre en esa función. Dar protección al hijo permite a éste sentirse querido y apreciado por el padre, desarrollando en esa forma su autoestima. En este sentido, el padre posee la importante función de ayudar al hijo en el control de sus impulsos, dándole la sensación de que no es un ser malo ni monstruoso. El niño no puede con sus impulsos, siendo estos más fuertes que él, pero el padre, en sus fantasías, puede ser más fuerte que sus impulsos. Es de esperar que el padre ayude a su hijo en esta ardua tarea, tan difícil y agobiante, favoreciendo en esta forma un mejor autoaprecio de su hijo. También le puede dar algunas técnicas que ayudan al hijo a controlar dichos impulsos primarios.

Al ayudar al hijo en el control de los impulsos, el padre está colaborando a que el niño aprenda a regirse mediante el proceso secundario y establezca así la capacidad de demora, tan necesaria para adaptarse a la realidad.

Desde el punto de vista social, el padre es ese ser que pone límites, desde afuera da reglas y exige su cumplimiento. Las reglas son como el toque final en el control de impulsos y en el establecimiento de la capacidad de demora.

## **CAPITULO 4. INFLUENCIA DE LA FIGURA PATERNA EN LA EDAD PREESCOLAR**

Padilla (1984) menciona que es importante que el padre no sea el intruso, el ausente, y el temido sino que sea el que regresa, el que alimenta, el que da apoyo y seguridad para favorecer el desarrollo mental y afectivo de los hijos, ya que el modelo paterno toma una gran preponderancia en el desarrollo del niño.

El papel que realiza el hombre en la educación de los hijos no excluye la importancia de la relación madre-hijo desde el inicio de la vida, ya que ella es la primera persona de amor con quien el bebe tiene contacto, tanto físico como emocional; contacto físico que le permite el conocerla a partir de sus sensaciones, a través de su olor, sabor, tacto, temperatura, entre otros aspectos, que unidos al afecto que lo acompañe, negativos y/o positivos, constituirán el nacimiento emocional del niño. Y así, se da cuenta de que la madre también siente y cómo siente, y se une a ella en sus sentir este clima emocional, pues las fantasías inconscientes de la madre por el hijo se realizan, fundamentalmente, a través del lenguaje preverbal de inconsciente a inconsciente, y de esta manera la madre le transmite la presencia o ausencia de alguien más: el padre.

Cabe señalar que estos mensajes como dice González Núñez (1984) "...pueden pertenecer a la imagen real del padre de su hijo, o pueden pertenecer a la imagen introyectada de su propio padre".

Cuando una persona ha tenido la oportunidad de incorporar las partes tiernas a través del amor y enseñanzas de los padres, la modalidad de recibir y aceptar lo que se le da, tendrá la ulterior capacidad de saber dar a los demás y con ello una confianza básica que le dará esperanza en la vida. Mientras que el que no tiene la oportunidad de recibir este amor vivirá anhelándolo, y su forma de relacionarse con el mundo, posteriormente, será demandando y exigiendo lo que no tuvo desde un principio.

Así en las relaciones posteriores interpersonales, las personas que tuvieron estas vivencias infantiles, podrán negociar y comunicarse con los demás, en un ambiente de calidez y apertura hacia un interés común, adquiriendo también autonomía a través de la voluntad; mientras que aquellas personas que vivieron en su infancia formas de relación extremas, de un excesivo control a una falta completa de atención, matizaran su forma de relación a sentir una profunda vergüenza y una constante duda sobre si fueron capaces en algún momento de estar seguros de haber hecho lo adecuado o no; o de darse la oportunidad de equivocarse o arriesgarse sin castigarse ellos mismos con gran severidad.

Por lo tanto, la presencia real y activa del padre le ayudara en las interacciones y vivencias cotidianas; en primera, a identificarse con las partes de su propia naturaleza. En el caso del varón, a identificarse con las partes masculinas y en el caso de la mujer, a despertar y reafirmar su feminidad. Entonces, la visión y la experiencia del niño se amplían hacia otras alternativas, en donde deja de ser único e incondicional el mundo materno. Ahora el niño tendrá que aceptar y cumplir los requerimientos dados por el padre, y no obstante, presentársele vicisitudes y problemas cotidianos, pueda encaminarse hacia el mundo de la independencia.

El papel del padre es importante no solo en lo que respecta a los vínculos emocionales, sino que también influye en el desarrollo social, sexual, cognoscitivo y lingüístico, a corto y largo plazo.

El padre modela la personalidad de sus hijos y es un elemento activo en su desarrollo psicológico, de tal forma que su actividad no se restringe a la de ser un mediador que, con su autoridad, transmite las reglas sociales; o que, con sus prohibiciones, fortalece su conciencia. Menos aun, su papel se reduce a tipificar de forma adecuada a sus descendientes, enseñándoles a comportarse de acuerdo a lo que la sociedad espera de su masculinidad o feminidad.

Si bien es cierto que la figura del padre es fundamental a lo largo de la vida del niño, hay dos momentos en los que esta figura adquiere un carácter especial, siendo su actuación real determinante para que el niño pueda solucionar sus conflictos. Uno corresponde al momento que denominamos "organización genital temprana", entre los seis y los doce meses de vida, con la iniciación del triangulo edípico; el otro se remite a la entrada en la adolescencia, cuando la maduración genital le obliga a definir su figura en la procreación: en las niñas, con la aparición de la menstruación, y en los varones, con el surgimiento del semen. (Aberasturi, 1978).

De tal forma que dos son los momentos más difíciles para asumir la imagen paterna: el primer año de vida y la etapa de la adolescencia. La paternidad puede ser más o menos difícil de aceptar, pero nunca es sencilla.

### **El hijo de madre soltera**

En este caso la ausencia del padre no permite que en el niño exista una corroboración de su fantasía, mediante la experiencia con un padre real vivo, presente y concreto. La presencia del padre contribuye en el conflicto edípico y los niños que no lo tienen no presentan las mismas fantasías de castración que aquellos que si cuentan permanentemente con él. Sin el padre, la imagen rol de una madre sola no permite la estructuración de la identidad genérica. De este modo la madre, que asume toda la responsabilidad en la crianza del niño, debe permitirle al hijo varón tener contactos con otros modelos, para que, a través de ellos, el niño estructure una identidad; a esto hay que sumar el hecho de que no aprende el repertorio de conductas que su padre, en la convivencia diaria, debería aportar.

Los niños pueden sustituir a hermanos, abuelos y otros modelos, pero es muy importante que su interés en los hombres sea sostenido por la madre soltera y que ella alimente la interacción del niño con el sexo masculino. Si la madre fomenta las relaciones con los varones, de parte del niño y hacia ella misma, puede ayudar a superar la ausencia del padre. Sin embargo, el resultado sería deprimente si la madre transmite a si hijo el mensaje de la no importancia o necesidad de relación con los hombres.

Cámara (1987) indica que hay niños que, a falta del padre, saben aprovechar la relación con el maestro, el padrino, el tío, el sacerdote, el médico, et. En suma, con el hombre que está cerca, logrando entonces individuarse. Habrá niños que no tengan esta actitud, y ante la falta del padre, presenten problemas en su desarrollo. De hecho, los niños que no cuentan con el padre manifiestan una mayor dificultad para desarrollarse adecuadamente, que aquellos niños que sí disponen de la presencia constante de ambos padres.

Padilla (1984) investigó el nivel de desarrollo psicológico de un grupo de niños de guardería. Comparó a los hijos de madres solteras con los hijos de familias integradas, encontrando que la ausencia del padre influía de manera significativa en su desarrollo. Los hijos de madre soltera mostraron un menor desarrollo, sobre todo en el lenguaje.

Bauzá (1984) menciona que el niño de madre soltera, al integrarse a diversos medios (jardín de infantes, guardería, primaria, etc.) se enfrenta a niños que si cuentan con ambos padres y que, por ello, poseen experiencias de las que él carece. Esta situación generalmente lo lleva a desarrollar sentimientos de inferioridad con respecto a los otros niños, en tanto que la madre refuerza la dependencia del hijo cuando, al querer suplir al padre, lo sobreprotege.

Las consecuencias psicológicas que implica el ser hijo de madre soltera están definidas por el hecho en sí. Hay mujeres que tratan de hacer frente al problema y de superarlo como tal, al convertirlo en experiencia vital y enriquecedora. Aun así, esto no es rasgo común en todos los casos, pues existen mujeres que se deprimen con frecuencia y acusan impulsos autodestructivos.

El hijo de una madre soltera vive con su madre una relación muy cálida y exclusiva, que pronto adquiere un tono erótico. Si habitan en una vivienda reducida, el compartir de manera cercana la vida íntima de su madre, el niño probablemente sustituirá en ella a una pareja. La madre puede acentuar de manera inconsciente esta forma de relación; en cierto modo, esto al niño le parece una situación privilegiada; pero en otro sentido, al ser muy estrecha la relación le puede provocar sentimientos de culpa.

Este padre ausente, del que poco o nada se habla, es una imagen que angustia mucho al niño. Algunos niños sueñan que vuelve para educarlos y, otros, que jamás podrán justificarse ante él. Por estas razones, es preferible que el niño conozca la verdadera situación familiar de su padre, puesto que en la fantasía infantil siempre está presente.

Es comprensible que, en el hijo de una madre soltera, el complejo de Edipo se exprese a veces de manera muy especial y no esté fácilmente resuelto. El muchacho está sujeto a una red de afectos multivalentes. No ha efectuado aun el aprendizaje de la rivalidad y comparte los fantasmas inconscientes de su madre frente a los personajes masculinos y al padre del niño, en especial. Si por ejemplo, el niño imagina que su padre es un hombre malo, que actuó mal contra su madre, abrigara los mismos sentimientos inconscientes al asumir que su padre se liberó del peligro y de los estorbos que pudiera representar la mujer en general, especialmente su madre, que ejerció de manera libre su sexualidad sin cargar con las consecuencias. También puede creer que ha sido su propia presencia (embarazo y luego nacimiento) lo que desencadenó la separación de sus padres.

En ciertos casos, la falta del padre reclama su idealización en la fantasía del niño, quien puede pensar que es la madre la que no ha sido capaz de retenerlo o –incluso– lo ha hecho huir. Para el muchacho, la falta de padre tiene una repercusión negativa en el momento mismo de su identificación con el personaje masculino que requiere para encontrarle salida a su conflicto edípico. Ese padre ausente puede parecerle demasiado poderoso, inexorable y, por lo mismo, muy peligroso. Algunos

llegan a temer su retorno –lo que a la vez desean-, puesto que han hecho una identificación con el agresor, con el ausente.

En el caso de la niña la resolución del conflicto edípico quizás sea más fácil, pudiendo resolverlo al identificarse del todo con su madre, dado que puede gratificarse con su ternura y aproximación física sin que eso le provoque mucha tensión y peligro. La ausencia de hombres en la vida de la madre y el dejar de lado todo tipo de sexualidad, puede serle no conflictivo y asegurarle protección contra la inquietud provocada por su feminidad naciente.

En ocasiones, la identificación de la hija con su madre es tan perfecta, que ella también llega a ser madre soltera, dado que le resulta difícil concebir el modelo de una pareja. Así, por la educación recibida, la madre soltera generalmente repite el esquema aprendido en su niñez, introyectado de manera inconsciente.

Por último, diversas investigaciones observan la forma como la ausencia del padre determina problemas en el desarrollo del niño, particularmente en su vida afectiva (Cámara, 1982; Bauzá, 1984; Padilla, 1984).

## **II. METODOLOGIA**

## 1. JUSTIFICACION Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La familia debería ser la responsable de cubrir las necesidades básicas de los miembros que la conforman, tales como: vestir, alimentar y brindar los cuidados necesarios para un desarrollo integral logrando satisfacer las necesidades de todos sus miembros. Es también en la familia donde se le impondrán al niño los límites y las reglas a seguir. La estructura de la familia nuclear facilita el cabal cumplimiento de estas funciones, al estar presentes madre y padre, constituyen la diada que tradicionalmente adopta los roles y favorecen la crianza de los hijos. Sin embargo, en los últimos años se ha visto incrementado el número de familias en donde es solamente la madre la que está presente y al cuidado del niño. Son muchos los motivos que dan lugar a este tipo de familias: madres solteras, abandono del hogar, divorcios, etc.

A lo largo de la historia, el cuidado de los hijos ha quedado impuesto casi exclusivamente a la madre; es ella quien lleva la responsabilidad de la crianza y el cuidado de los hijos, y por lo tanto, el padre se ha quedado solamente con la parte proveedora, y es por ello que se le ha visto siempre como la gran figura ausente en el hogar, y no sólo para el niño, sino incluso hasta en la pareja. Sin embargo, diversas teorías como la psicoanalítica afirman que el padre es quien determina con más intensidad la conducta moral, las reglas a seguir, además de cumplir con otras funciones importantes como la identificación sexual en los preescolares. Por tanto, es una figura de gran importancia especialmente en los primeros años de vida del niño.

Por lo anterior, derivamos la siguiente pregunta de investigación: ¿afectará la ausencia de la figura paterna en el desarrollo socioemocional del niño preescolar?

### **Hipótesis de trabajo:**

HI1: Existirán diferencias significativas en el desarrollo socioemocional en menores preescolares cuyo padre está ausente, en comparación con menores preescolares cuyo padre está presente.

HO1: No existirán diferencias significativas en el desarrollo socioemocional en menores preescolares cuyo padre está ausente, en comparación con menores preescolares cuyo padre está presente.

HI2: Existirán diferencias significativas en los sexos de los sujetos, es decir, a los niños les afecta más en el desarrollo socioemocional la ausencia física paterna que en las niñas.

HO2: No existirán diferencias significativas en los sexos de los sujetos, es decir, a los niños no les afecta más en el desarrollo socioemocional la ausencia física paterna que a las niñas.

HI3: Existirán diferencias significativas entre las respuestas dadas mediante la prueba proyectiva CAT para niños y entre las respuestas dadas mediante la prueba de desarrollo DOLL.

HO3: No existirán diferencias significativas entre las respuestas dadas mediante la prueba proyectiva CAT para niños y entre las respuestas dadas mediante la prueba de desarrollo DOLL.

**Variables.** La ausencia de la figura paterna, desarrollo socioemocional del niño, sexo del niño.

**Variable dependiente:** desarrollo socioemocional del niño.

**Variable independiente:** ausencia o presencia física del padre.

**a) Definición operacional de las variables:**

**-Desarrollo socioemocional del niño:** se refiere a las respuestas dadas por los sujetos de acuerdo al instrumento aplicado para la investigación (prueba de CAT).

**-Ausencia de la figura paterna.** Se refiere a la ausencia permanente del padre en el hogar en la familia de los niños en edad preescolar.

**b) Definición conceptual de las variables:**

**-Desarrollo socioemocional del niño.** El desarrollo socioemocional son los estados, expresiones y experiencias emocionales que pueden generar cambios internos en la actividad semántica y/o fisiológica del individuo, y que pueden ir aunados a la expresión física como cambios observables en la cara, cuerpo, voz y nivel de actividad, generados por estímulos emocionales internos o externos importantes. Esto a su vez promueve una valoración e interpretación cognitiva de la percepción, sentido de sí mismo, lo que permite percibir, discriminar, recordar, asociar y comparar. (Pérez Rodríguez, 2009).

**-Ausencia de la figura paterna:** Se refiere a la carencia de la presencia física del padre en el hogar en la familia de los niños en edad preescolar.

**c) Diseño. Cuasiexperimental**

El presente es un estudio de campo, comparativo, y transversal, de dos muestras independientes con una sola medición.

**d) Descripción de la muestra.**

1. Es una muestra intencional, por cuota.
2. Los criterios de inclusión son los siguientes:

2.1. 11 niños y 11 niñas en edad de 3 a 6 años, que no tengan figura paterna física presente al momento de la investigación, y que no la hayan tenido desde su nacimiento o desde los últimos 3 años; sean hijos de madres solteras o que hayan sido abandonadas por el padre a temprana edad del niño; en total 22 niños.

2.2. 11 niños y 11 niñas en edad de 3 a 6 años, que cuenten con figura paterna física presente al momento de la investigación, que vivan en un entorno familiar en donde bajo el mismo techo convivan el padre, la madre y el niño o los niños; en total 22 niños.

**e) Aparatos y/o instrumentos.**

1. Prueba de desarrollo de DOLL para niños. Su descripción puede leerse en el anexo 1.
2. Prueba proyectiva C. A. T. para niños. Su descripción puede leerse en el anexo 1.

**f) Contexto y escenarios.**

1. Para la primera muestra de 22 niños sin figura paterna la investigación se realizó en el CENDI de la UNAM, localizado en el circuito interior de Ciudad Universitaria, donde se atiende a niños de 3 a 6 años hijos de trabajadoras de la UNAM, en los grados de kínder 1, kínder 2 y preescolar.
2. Para la segunda muestra de 22 niños con figura paterna la investigación se realizó en el CENDI HUAYAMILPAS, ubicado en la calle de Chontales no. Col Ajusco, en donde se atiende a niños desde el año 6 meses hasta los 6 años, el servicio es particular y se cuenta con los grados de maternal, kínder 1, kínder 2 y preprimaria.

**g) Procedimiento.**

1. Para la primera muestra sin figura paterna llevada a cabo en el CENDI de la UNAM se presentó un oficio de parte de la coordinación de Psicología Clínica de la Facultad de Psicología de la UNAM pidiendo autorización a la interesada para llevar a cabo la investigación.
2. Se realizó una entrevista con la directora del CENDI para informarla sobre el contenido y las actividades que se efectuaron con los niños dentro de la escuela.
3. Una vez autorizada la visita al CENDI, se realizó un recorrido por las instalaciones del CENDI, para el conocimiento de la interesada de la ubicación de los salones, grupos, profesores y también los cubículos de los psicólogos que están en atención de los niños, para cualquier duda o comentario al respecto. Esta actividad fue dirigida y coordinada por la Lic. Viviana Teresa Olvera, psicóloga del CENDI. Asimismo, fue ella quien estuvo al pendiente y coordinó las actividades de la interesada durante el tiempo en el que se llevó a cabo la investigación.

4. Se realizó una visita a los psicólogos encargados de la atención de los niños en el CENDI, con el fin de solicitar una lista de los posibles candidatos que cubran los criterios de inclusión para la investigación; explicándoles el motivo de trabajo con los niños.
5. Una vez obtenida la lista de 11 niños y 11 niñas se procedió a trabajar de manera independiente con cada uno de los niños de la siguiente manera:
  - 5.1. Se le hizo al niño una serie de preguntas para la cuestión del rapport, como las siguientes: como le había ido el fin de semana, su nombre, si tenía hermanos, como le iba en su clase con sus amiguitos, etc.
  - 5.2. Después del rapport establecido, se le explicó al niño que se le mostrarían 10 láminas con unos dibujos cada una, las cuales el facilitador se las iba a ir enseñando una por una, y él contaría una historia sobre lo que viera en el dibujo.
  - 5.3. Al terminar la décima lámina, se agradeció al niño, y se le dejó en su salón personalmente por el facilitador, para después continuar con el siguiente alumno, y así hasta completar los 22 niños.
  - 5.4. Este proceso se llevó a cabo aproximadamente en dos meses, pues no fue posible asistir diariamente al CENDI por cuestiones de trabajo del mismo.
6. Una vez concluidas las entrevistas con los niños, se visitó a los psicólogos encargados de los diferentes grupos a los que pertenecen los alumnos para una breve plática sobre la situación personal de cada niño.
7. Finalmente, se agradeció a los psicólogos y a la dirección del CENDI por las facilidades otorgadas para la realización de la presente investigación.
8. Para la segunda muestra con figura paterna llevada a cabo en el CENDI HUAYAMILPAS se procedió a una breve plática con la coordinadora del centro, para explicarle el fin de la investigación y solicitarle los 22 niños para la aplicación de la prueba.
9. Una vez entregada la lista de los alumnos que cumplían con los criterios de inclusión de la investigación, se procedió a trabajar con los niños de manera independiente de la siguiente manera:
  - 9.1 Se llevó al niño a la dirección del plantel, para la aplicación de la prueba, permitiendo una mayor privacidad.

9.2 Se le hicieron al niño una serie de preguntas para la cuestión del rapport, como las siguientes: como le había ido el fin de semana, su nombre, si tenía hermanos, como le iba en su clase con sus amiguitos, etc.

9.3 Después del rapport establecido, se le explicó al niño que se le mostrarían 10 láminas con unos dibujos cada una, las cuales el facilitador se las iba enseñando una por una, y él contaría una historia sobre lo que viera en el dibujo.

9.4 Al terminar la décima lámina, se agradeció al niño y se le fue a dejar a su salón personalmente por el facilitador, para después continuar con el siguiente alumno, y así hasta completar los 22 niños.

9.5 Este proceso se llevó a cabo aproximadamente en tres meses, pues no fue posible asistir diariamente al CENDI por cuestiones de trabajo del mismo, además de los periodos vacacionales y días feriados en los que no hubo asistencia a clases.

10. Una vez concluidas las entrevistas con los niños, se realizó una breve plática con las dos maestras encargadas de los niños, para obtener datos generales sobre su dinámica familiar.

11. Finalmente, se agradeció a las profesoras y a la dirección del CENDI por las facilidades otorgadas para la realización de la presente investigación.

12. Para la aplicación de la prueba de DOLL, se acudió nuevamente al CENDI de la UNAM, para solicitar a los niños participantes de la primera prueba de CAT, de forma similar se trabajó individualmente con cada niño, de la siguiente manera:

12.1. Se llevó al niño a un aula de usos múltiples (utilizada también ocasionalmente como cámara de Gessell) para la aplicación de la prueba, permitiendo una mayor privacidad.

12.2. Como ya se había trabajado anteriormente con el niño, se hicieron preguntas similares a las anteriores para establecer rapport, como las siguientes: como le había ido el fin de semana, como le iba en su clase con sus amiguitos, etc.

12.3. Después del rapport establecido, se le explicó al niño que se le darían una serie de instrucciones para realizar diversas actividades que él tendría que ejecutar, de acuerdo a la prueba. Al realizar la actividad, se hicieron las anotaciones correspondientes.

12.4. Al terminar las actividades, se agradeció al niño, y se le dejó en su salón personalmente por el facilitador, para después continuar con el siguiente alumno, y así hasta completar los 22 niños.

- 12.5. Por las características de la prueba, hubo sesiones en las que se trabajó con todo el grupo de 22 niños, pues se requería que ejecutaran determinadas actividades en las que interactuaran de forma grupal. Y en esta modalidad, se hicieron las anotaciones correspondientes de forma individual para cada niño.
- 12.6. Este proceso se llevó a cabo aproximadamente en dos meses, pues no fue posible asistir diariamente al CENDI por cuestiones de trabajo del mismo.
13. Finalmente, se agradeció a la dirección del CENDI por las facilidades otorgadas para la realización de la presente investigación.
14. Para la segunda muestra con figura paterna llevada a cabo en el CENDI HUAYAMILPAS se acudió nuevamente con la coordinadora del centro, para solicitarle los 22 niños que participaron en la aplicación anterior, para la aplicación de la prueba.
15. De forma similar a la aplicación anterior, se procedió a trabajar con los niños de manera independiente de la siguiente manera:
- 15.1 Se llevó al niño a la dirección del plantel, para la aplicación de la prueba, permitiendo una mayor privacidad.
- 15.2 Como ya se había trabajado anteriormente con el niño, se hicieron preguntas similares a las anteriores para el rapport, como las siguientes: como le había ido el fin de semana, como le iba en su clase con sus amiguitos, etc.
- 15.3 Después del rapport establecido, se le explicó al niño que se le darían una serie de instrucciones para realizar diversas actividades que él tendría que ejecutar, de acuerdo a la prueba. Al realizar la actividad, se hicieron las anotaciones correspondientes.
- 15.4 Al terminar las actividades, se agradeció al niño, y se le dejó en su salón personalmente por el facilitador, para después continuar con el siguiente alumno, y así hasta completar los 22 niños.
- 15.5 Por las características de la prueba, hubo sesiones en las que se trabajó con todo el grupo de 22 niños, pues se requería que ejecutaran determinadas actividades en las que interactuaran de forma grupal. Y en esta modalidad, se hicieron las anotaciones correspondientes de forma individual para cada niño.

15.6 Este proceso se llevó a cabo aproximadamente en tres meses, pues no fue posible asistir diariamente al CENDI por cuestiones de trabajo del mismo, además de los periodos vacacionales y días feriados en los que no hubo asistencia a clases.

16.Finalmente, se agradeció a las profesoras y a la dirección del CENDI por las facilidades otorgadas para la realización de la presente investigación.

### **III. RESULTADOS**

En el presente estudio se trató de demostrar la diferencia existente entre preescolares con figura paterna y sin figura paterna, en cuanto a que la figura paterna ha sido vista sólo como proveedora, preguntándonos si afecta la ausencia de esta figura paterna en el desarrollo socioemocional del preescolar.

Nuestra muestra fue intencional, por cuota, quedando conformada de la siguiente manera:

Cuadro no. 1.

<b>Sexo</b>	<b>Número de niños</b>	<b>Edad</b>	<b>Figura Paterna</b>
Niños	11	3-6 años	Sin figura paterna
Niñas	11	3-6 años	Sin figura paterna
Niños	11	3-6 años	Con figura paterna
Niñas	11	3-6 años	Con figura paterna

En el cuadro no. 1 podemos observar que tenemos 11 niños y 11 niñas en edad de 3 a 6 años, que no cuentan con figura paterna física presente al momento de la investigación, y que no haya estado presente desde su nacimiento o por lo menos durante los últimos tres años; sean hijos de madres solteras o que hayan sido abandonadas por el padre a temprana edad del niño; en total 22 niños.

A continuación se procede a presentar las comparaciones de los niños con figura paterna y sin figura paterna de manera general, con respecto a los aspectos socioemocionales del desarrollo del niño, que a continuación se muestran en las siguientes tablas.

## **1. PRUEBA DE DOLL**

La prueba de Edgar A. Doll se compone de tres áreas: función física, que comprende los siguientes aspectos: ambulación, manipulación; función social, que comprende los siguientes aspectos: colaboración, comunicación, responsabilidad; y la función intelectual, que comprende los siguientes aspectos: información, ideación y creatividad.

TABLA 1.

	Sexo	Figura Paterna	Ambulación	Manipulación	Colaboración	Comunicación	Responsabilidad	Información	Ideación	Creatividad	Promedio
N. valid	44	44	44	44	44	44	44	44	44	44	44
Miss	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Mode	1.00a	1.00	7.00	6.50 <sup>a</sup>	7.00	5.00	6.00	6.50	6.50	6.50	6.38a

Como se puede observar, los resultados obtenidos de la escala de desarrollo físico de Edgar A. Doll nos indica que todos los niños que participaron en el estudio, muestran un nivel de desarrollo similar, acorde a su edad cronológica en las 3 áreas que mide la prueba: función física, función social y función intelectual.

### PRUEBA DE C. A. T.

Con la prueba de C. A. T., se elaboró una lista de verificación con base en los relatos que los menores aportaron en las entrevistas, que se diseñó ex profeso para este estudio, mismo que se tomó como base para el análisis estadístico de los dos grupos.

### LAMINA I. TABLA I

	<b>PADRE PRESENTE</b>	<b>NO</b>	<b>SI</b>	<b>TOTAL</b>	<b>X2</b>	<b>Significancia</b>
<b>Grupo. 1 FIGURA PATERNA (Ausencia)</b>	<b>NO</b>	11	11	22		
<b>Grupo. 2 FIGURA PATERNA (Presencia)</b>	<b>SI</b>	5	17	22		
	<b>TOTAL</b>	16	28	44	3.536	.06
<b>RESULTADO</b>	No hay diferencia. El grupo 1 y 2 ven al padre en esta lámina. Identifican a una figura mayor al centro de la mesa como figura paterna indistintamente.					

**TABLA II.**

	<b>PADRE PROVEEDOR</b>	<b>NO</b>	<b>SI</b>	<b>TOTAL</b>	<b>X2</b>	<b>SIGNIFICANCIA</b>
<b>Grupo 1. FIGURA PATERNA (Ausencia)</b>	<b>NO</b>	14	8	22		
<b>Grupo. 2 FIGURA PATERNA (Presencia)</b>	<b>SI</b>	7	15	22		
	<b>TOTAL</b>	23	23	44	4.464	.03
<b>RESULTADO</b>	Si hay diferencia. El grupo 2 lo identifican como un padre proveedor, lo cual nos arroja información sobre necesidades de alimentación satisfechas en estos niños; el grupo 1 no lo identifica como un padre proveedor.					

**TABLA III.**

	<b>COMPARTE</b>	<b>NO</b>	<b>SI</b>	<b>TOTAL</b>	<b>X2</b>	<b>SIGNIFICANCIA</b>
<b>Grupo 1. FIGURA PATERNA (Ausencia)</b>	<b>NO</b>	5	17	22		
<b>Grupo. 2 FIGURA PATERNA (Presencia)</b>	<b>SI</b>	2	20	22		
	<b>TOTAL</b>	7	37	44	1.529	.21
<b>RESULTADO</b>	No hay diferencia. Ambos grupos identifican a esa figura paterna compartiendo con ellos. Quizás los niños del grupo 1 y que cuentan con una figura paterna periférica han logrado cubrir este aspecto del compartir.					

**TABLA IV.**

	SITUACION DE SUSTO Y/O HUIDA	NO	SI	TOTAL	X2	SIGNIFICANCIA
Grupo 1. FIGURA PATERNA (Ausencia)	NO	21	1	22		
Grupo. 2 FIGURA PATERNA (Presencia)	SI	22	0	22		
	<b>TOTAL</b>	43	1	44		.31
<b>RESULTADO</b>	No hay diferencia. Ambos grupos no refieren situación de susto o de huida alrededor de la mesa, que podemos traducir en la dinámica familiar.					

**LAMINA 2.TABLA V**

	PADRE PRESENTE	NO	SI	TOTAL	X2	Significancia
Grupo 1. FIGURA PATERNA (Ausencia)	NO	10	12	22		
Grupo 2 FIGURA PATERNA (presencia)	SI	4	18	22		
	<b>TOTAL</b>	14	30	44		.052
<b>RESULTADO</b>	No hay diferencia. Ambos grupos ven al padre en esta lámina.					

**TABLA VI.**

	<b>ALIANZA CON EL PADRE</b>	<b>NO</b>	<b>SI</b>	<b>TOTAL</b>	<b>X2</b>	<b>SIGNIFICANCIA</b>
<b>Grupo 1. FIGURA PATERNA (Ausencia)</b>	<b>NO</b>	11	11	22		
<b>Grupo 2 FIGURA PATERNA (presencia)</b>	<b>SI</b>	4	18	22		
	<b>TOTAL</b>	15	29	44	4.956	.026
<b>RESULTADO</b>	Si hay diferencia. El grupo 2 manifiesta una alianza con el padre en esta lámina, en el juego y en alguna situación en particular, hay camaradería y complicidad; en cambio, el grupo 1 no presentan alianza alguna.					

**TABLA VII.**

	<b>OTRAS FIGURAS PRESENTES</b>	<b>NO</b>	<b>SI</b>	<b>TOTAL</b>	<b>X2</b>	<b>SIGNIFICANCIA</b>
<b>Grupo 1. FIGURA PATERNA (Ausencia)</b>	<b>NO</b>	21	1	22		
<b>Grupo 2 FIGURA PATERNA (presencia)</b>	<b>SI</b>	22	0	22		
	<b>TOTAL</b>	43	1	44	1.023	.312
<b>RESULTADO</b>	No hay diferencia. En la mayoría de los dos grupos no manifiestan otras figuras presentes en esta lámina.					

**TABLA VIII.**

	RESOLUCION DE CONFLICTO	NO	SI	TOTAL	X2	SIGNIFICANCIA
Grupo 1. FIGURA PATERNA (Ausencia)	NO	16	6	22		
Grupo 2 FIGURA PATERNA (presencia)	SI	4	18	22		
	<b>TOTAL</b>	20	24	44	3.200	.000
<b>RESULTADO</b>	Si hay diferencia. El grupo 1 presenta incapacidad para resolver el conflicto en esta lámina (en donde se refleja una situación de competencia entre el niño y su padre (alianza) y otro personaje), en donde el niño pueda dejar entrever a un posible ganador (el niño junto a su padre contra el otro personaje). El grupo 2 resuelve satisfactoriamente el conflicto a favor del equipo de su padre y él mismo.					

**TABLA IX.**

	COMPARTE	NO	SI	CON ALGUIEN	TOTAL	X2	Significancia
Grupo 1 FIGURA PATERNA (ausencia)	NO	2	13	7	22		
Grupo 2 FIGURA PATERNA (presencia)	SI	10	12	0	22		
	<b>TOTAL</b>	12	25	7	44	12.37	.002
<b>RESULTADO</b>	Si hay diferencia. En esta lamina, el grupo 1 manifiesta que comparten con esa figura paterna que ven, y podemos mencionar que aunque no hay alianza con el padre en sí mismo, la figura paterna que a ellos les representa ha servido para compartir. El grupo 2 también presentan la situación de compartir por parte del padre.						

**LAMINA III. TABLA X.**

	<b>PADRE PRESENTE</b>	<b>NO</b>	<b>SI</b>	<b>TOTAL</b>	<b>X2</b>	<b>Significancia</b>
<b>Grupo 1 FIGURA PATERNA (ausencia)</b>	<b>NO</b>	1	21	22		
<b>Grupo 2 FIGURA PATERNA (presencia)</b>	<b>SI</b>	0	22	22		
	<b>TOTAL</b>	1	43	44	1.023	.312
<b>RESULTADO</b>	No hay diferencia. Ambos grupos identifican perfectamente en la lámina a la figura paterna.					

***TABLA XI.***

	<b>PADRE PROVEEDOR</b>	<b>NO</b>	<b>SI</b>	<b>TOTAL</b>	<b>X2</b>	<b>SIGNIFICANCIA</b>
<b>Grupo 1 FIGURA PATERNA (ausencia)</b>	<b>NO</b>	18	4	22		
<b>Grupo 2 FIGURA PATERNA (presencia)</b>	<b>SI</b>	6	16	22		
	<b>TOTAL</b>	24	20	44	13.200	0.000
<b>RESULTADO</b>	Si hay diferencia. Los niños del grupo 1 aunque identifican a la figura paterna, no la ven como proveedora. Los niños del grupo 2 sí la refieren como proveedora.					

**TABLA X.**

	<b>PADRE AGRESIVO</b>	<b>NO</b>	<b>SI</b>	<b>TOTAL</b>	<b>X2</b>	<b>SIGNIFICANCIA</b>
<b>Grupo 1 FIGURA PATERNA (ausencia)</b>	<b>NO</b>	17	5	22		
<b>Grupo 2 FIGURA PATERNA (presencia)</b>	<b>SI</b>	18	4	22		
	<b>TOTAL</b>	35	9	44	.140	.70
<b>RESULTADO</b>	No hay diferencia. Ambos grupos no refieren a la figura paterna como agresiva.					

**TABLA XI.**

	<b>PADRE CANSADO Y/O VIEJO</b>	<b>NO</b>	<b>SI</b>	<b>TOTAL</b>	<b>X2</b>	<b>SIGNIFICANCIA</b>
<b>Grupo 1 FIGURA PATERNA (ausencia)</b>	<b>NO</b>	10	12	22		
<b>Grupo 2 FIGURA PATERNA (presencia)</b>	<b>SI</b>	17	5	22		
	<b>TOTAL</b>	27	17	44	4.697	.030
<b>RESULTADO</b>	Si hay diferencia. El grupo 1 refiere a su figura paterna como cansada y/o vieja, quizás probablemente porque en algunos casos la figura suplente es el abuelo, entonces podemos atribuirlo a la edad del mismo. En el grupo 2, no la refiere como cansada o vieja, probablemente a que su figura paterna es joven en todos los casos.					

TABLA XII.

	PADRE CON VICIOS	NO	SI	FLOJERA	FUMAR	ALCOHOL	TOTAL	X2	Significancia
Grupo 1 FIGURA PATERNA (ausencia)	NO	19	0	1	1	1	22		
Grupo 2 FIGURA PATERNA (presencia)	SI	11	9	0	2	1	22		
	<b>TOTAL</b>	30	9	1	3	1	44	13.467	.009
<b>RESULTADO</b>	Si hay diferencia. El grupo 1 no refiere a su figura paterna sustituta con vicios. El grupo 2, aunque está presente el padre, presenta algún tipo de vicio de los arriba mencionados.								

LAMINA IV. TABLA XIII.

	IDENTIFICACION FIGURA PEQUEÑA	NO	SI	LAMINA MAL VISTA	TOTAL	X2	Significancia
Grupo 1 FIGURA PATERNA (ausencia)	NO	6	14	2	22		
Grupo 2 FIGURA PATERNA (presencia)	SI	5	17	0	22		
	<b>TOTAL</b>	11	31	2	44	3.290	.349
<b>RESULTADO</b>	No hay diferencia. Ambos grupos se identifican perfectamente con la figura pequeña de un cangurito, como hijo (ellos mismos).						

**TABLA XIV.**

IDENTIFICACION FIGURA GRANDE	FIGURA PATERNA	NO	SI	LAMINA MAL VISTA	NO QUISO DECIR NADA	TOTAL	X2	Significancia
Grupo 1 FIGURA PATERNA (ausencia)	NO	16	3	2	1	22		
Grupo 2 FIGURA PATERNA (presencia)	SI	6	16	0	0	22		
	<b>TOTAL</b>	22	19	2	1	44	16.440	.001
<b>RESULTADO</b>	Si es significativo. Los niños del grupo 1 no presentan una identificación de la figura mayor en la lámina como figura paterna, en cambio los niños del grupo 2 si identifican a la figura mayor como paterna.							

**TABLA XV.**

GUIA E IDENTIFICACION PATERNA	FIGURA PATERNA	NO	SI	LAMINA MAL VISTA	GUIA MATERNA PRESENTE	NO QUISO DECIR NADA	TOTAL	X2	Significancia
Grupo 1 FIGURA PATERNA (ausencia)	NO	8	10	2	1	1	22		
Grupo 2 FIGURA PATERNA (presencia)	SI	7	12	0	3	0	22		
	<b>TOTAL</b>	15	22	2	4	1	44	4.248	.373
<b>RESULTADO</b>	No hay diferencia. Aunque en la lámina anterior el grupo 2 refiere una identificación paterna con la figura mayor, no necesariamente ésta es de guía o de orientación para el niño. El grupo 1 tampoco refieren una guía paterna.								

TABLA XVI.

	FIGURA PATERNA	NO	SI	LAMINA MAL VISTA	TOTAL	X2	Significancia
<b>FIGURA MAYOR PROVEEDORA</b>	<b>NO</b>	13	7	2	22		
<b>Grupo 1 FIGURA PATERNA (ausencia)</b>	<b>SI</b>	7	15	0	22		
<b>Grupo 2 FIGURA PATERNA (presencia)</b>	<b>TOTAL</b>	20	22	2	44	7.725	.065
<b>RESULTADO</b>	No hay diferencia. Ambos grupos ven a la figura mayor como proveedora.						

LAMINA V. TABLA XVII.

PADRE PRESENTE	FIGURA PATERNA	NO	SI	LAMINA MAL VISTA	TOTAL	X2	Significancia
<b>Grupo 1 FIGURA PATERNA (ausencia)</b>	<b>NO</b>	15	4	3	22		
<b>Grupo 2 FIGURA PATERNA (presencia)</b>	<b>SI</b>	7	15	0	22		
	<b>TOTAL</b>	21	20	3	44	16.048	.006
<b>RESULTADO</b>	Si hay diferencia. Tanto los niños del grupo 1 como los del grupo 2 identifican al padre presente en la lámina. Los niños del grupo 1 probablemente se apoyan en la figura paterna sustituta o periférica.						

**TABLA XVIII.**

	<b>PADRES PRESENTES</b>	<b>NO</b>	<b>SI</b>	<b>LAMINA MAL VISTA</b>	<b>TOTAL</b>	<b>X2</b>	<b>SIGNIFICANCIA</b>
<b>Grupo 1 FIGURA PATERNA (ausencia)</b>	<b>NO</b>	14	5	3	22		
<b>Grupo 2 FIGURA PATERNA (presencia)</b>	<b>SI</b>	7	15	0	22		
	<b>TOTAL</b>	21	20	3	44	10.333	.006
<b>RESULTADO</b>	<p>Si es significativo. Los niños del grupo 1 no pueden ver a la pareja en la lámina simbolizando a mamá y a papá, considerando que no tienen ese modelo en casa. Por el contrario, los niños del grupo 2 sí pueden identificar a las figuras mayores en la lámina como mamá y papá, pues es un modelo reconocido por ellos.</p>						

**TABLA XIX.**

<b>FIGURAS MASCULINAS PRESENTES</b>	<b>FIGURA PATERNA</b>	<b>NO</b>	<b>SI</b>	<b>LAMINA MAL VISTA</b>	<b>BEBES</b>	<b>TOTAL</b>	<b>X2</b>	<b>Significancia</b>
<b>Grupo 1 FIGURA PATERNA (ausencia)</b>	<b>NO</b>	8	9	3	2	22		
<b>Grupo 2 FIGURA PATERNA (presencia)</b>	<b>SI</b>	15	7	0	0	22		
	<b>TOTAL</b>	23	16	3	2	44	7.380	.061
<b>RESULTADO</b>	<p>No hay diferencia. Ambos grupos pueden identificar a las figuras restantes perfectamente.</p>							

**TABLA XX.**

ESCENA PRIMARIA	FIGURA PATERNA	NO	SI	LAMINA MAL VISTA	MINIMIZADA	TOTAL	X2	Significancia
Grupo 1 FIGURA PATERNA (ausencia)	NO	15	3	3	1	22		
Grupo 2 FIGURA PATERNA (presencia)	SI	12	10	0	0	22		
	<b>TOTAL</b>	27	13	3	1	44	8.103	.044
<b>RESULTADO</b>	Si hay diferencia. Los niños del grupo 1 no pueden identificar una situación de escena primaria, considerando que no tienen ese modelo en casa. Los niños del grupo 2 no tienen problema alguno en identificarla.							

**LAMINA VI. TABLA XXI.**

IDENTIFICACION CON OSITO	FIGURA PATERNA	NO	SI	LAMINA MAL VISTA	TOTAL	X2	Significancia
Grupo 1 FIGURA PATERNA (ausencia)	NO	10	8	4	22		
Grupo 2 FIGURA PATERNA (presencia)	SI	8	14	0	22		
	<b>TOTAL</b>	18	22	4	44	5.859	.053
<b>RESULTADO</b>	No hay diferencia. Prácticamente todos los niños de ambos grupos pueden identificarse perfectamente con el osito pequeño de la lámina como se espera.						

**TABLA XXII.**

	<b>PADRE PRESENTE</b>	<b>NO</b>	<b>SI</b>	<b>LAMINA MAL VISTA</b>	<b>TOTAL</b>	<b>X2</b>	<b>SIGNIFICANCIA</b>
<b>Grupo 1 FIGURA PATERNA (ausencia)</b>	<b>NO</b>	9	9	4	22		
<b>Grupo 2 FIGURA PATERNA (presencia)</b>	<b>SI</b>	5	17	0	22		
	<b>TOTAL</b>	14	26	4	44	7.604	.022
<b>RESULTADO</b>	Si hay diferencia. Aquí en este ítem de esta lámina, los niños del grupo 1 no identifican a la figura central como el padre, como se esperaría, y a diferencia de otras láminas. En cambio, los niños del grupo 2 sí pueden identificar a la figura central perfectamente.						

**TABLA XXIII.**

	<b>PADRES PRESENTES</b>	<b>NO</b>	<b>SI</b>	<b>LAMINA MAL VISTA</b>	<b>TOTAL</b>	<b>X2</b>	<b>SIGNIFICANCIA</b>
<b>Grupo 1 FIGURA PATERNA (ausencia)</b>	<b>NO</b>	12	6	4	22		
<b>Grupo 2 FIGURA PATERNA (presencia)</b>	<b>SI</b>	4	18	0	22		
	<b>TOTAL</b>	16	24	4	44	14	.001
<b>RESULTADO</b>	Si hay diferencia. El grupo 1 no puede identificar a la pareja en la lámina como papa y mama. El grupo 2 no tiene mayor problema en hacerlo.						

**TABLA XXIV.**

	<b>FIGURAS MASCULINAS PRESENTES</b>	<b>NO</b>	<b>SI</b>	<b>LAMINA MAL VISTA</b>	<b>TOTAL</b>	<b>X2</b>	<b>SIGNIFICANCIA</b>
<b>Grupo 1 FIGURA PATERNA (ausencia)</b>	<b>NO</b>	6	12	4	22		
<b>Grupo 2 FIGURA PATERNA (presencia)</b>	<b>SI</b>	10	12	0	22		
	<b>TOTAL</b>	16	24	4	44	5	.082
<b>RESULTADO</b>	No hay diferencia. La percepción de las figuras masculinas en esta lámina es prácticamente la misma en los dos grupos.						

**TABLA XXV.**

<b>ESCENA PRIMARIA</b>	<b>FIGURA PATERNA</b>	<b>NO</b>	<b>SI</b>	<b>LAMINA MAL VISTA</b>	<b>PRESENTE PERO MINIMIZADA</b>	<b>TOTAL</b>	<b>X2</b>	<b>Significancia</b>
<b>Grupo 1 FIGURA PATERNA (ausencia)</b>	<b>NO</b>	15	2	4	1	22		
<b>Grupo 2 FIGURA PATERNA (presencia)</b>	<b>SI</b>	8	14	0	0	22		
	<b>TOTAL</b>	23	16	4	1	44	<b>16.130</b>	<b>.001</b>
<b>RESULTADO</b>	Si hay diferencia. Como en la lámina anterior, los niños del grupo 1 no identifican una situación de escena primaria, y los niños del grupo 2 si. Se atribuye a los modelos de padre y madre juntos que están presentes en el primero, mas no en el segundo.							

**LAMINA VII. TABLA XXVI.**

<b>PADRE PRESENTE</b>	<b>FIGURA PATERNA</b>	<b>NO</b>	<b>SI</b>	<b>TOTAL</b>	<b>X2</b>	<b>Significancia</b>
	<b>NO</b>		<b>22</b>	<b>22</b>		
	<b>SI</b>		<b>22</b>	<b>22</b>		
	<b>TOTAL</b>		<b>44</b>	<b>44</b>	<b>0</b>	
<b>RESULTADO</b>	LAMINA EXACTA. No hay diferencia. Prácticamente todos los niños de la muestra identifican la figura paterna en esta lámina.					

**TABLA XXVII.**

	<b>PADRE AGRESOR</b>	<b>NO</b>	<b>SI</b>	<b>TOTAL</b>	<b>X2</b>	<b>SIGNIFICANCIA</b>
<b>Grupo 1 FIGURA PATERNA (ausencia)</b>	<b>NO</b>	<b>2</b>	<b>20</b>	<b>22</b>		
<b>Grupo 2 FIGURA PATERNA (presencia)</b>	<b>SI</b>	<b>2</b>	<b>20</b>	<b>22</b>		
	<b>TOTAL</b>	<b>4</b>	<b>40</b>	<b>40</b>	<b>0</b>	
<b>RESULTADO</b>	LAMINA EXACTA. Al igual que en el ítem anterior, los niños de ambos grupos identifican la figura central como agresiva. Esto nos puede hablar de una buena identificación socioemocional en ambos grupos, pues el agresor presenta esta actitud de manera lógica y precisa, pues necesita de ella para poder sobrevivir.					

**TABLA XXVIII.**

	IDENTIFICACION INFANTIL PRESENTE	NO	SI	TOTAL	X2	SIGNIFICANCIA
Grupo 1 FIGURA PATERNA (ausencia)	NO	7	15	22		
Grupo 2 FIGURA PATERNA (presencia)	SI	3	19	22		
	<b>TOTAL</b>	10	34	44	2.071	.150
<b>RESULTADO</b>	No hay diferencia. Los niños de ambos grupos se identifican con la figura pequeña.					

**TABLA XXIX.**

	IDENTIFICACION INFANTIL QUE SOLUCIONA	NO	SI	TOTAL	X2	SIGNIFICANCIA
Grupo 1 FIGURA PATERNA (ausencia)	NO	14	8	22		
Grupo 2 FIGURA PATERNA (presencia)	SI	5	17	22		
	<b>TOTAL</b>	19	25	44	7.503	.006
<b>RESULTADO</b>	Si hay diferencia. Aquí como en otros ítems de láminas anteriores, es notoria la diferencia. Los niños del grupo 1 arrojan cierto grado de dificultad para poder dar solución a un conflicto presente (en este caso, la supervivencia de la figura pequeña). Los niños del grupo 2 no presentan esta dificultad, pueden solucionar un conflicto donde ellos se encuentran involucrados.					

**TABLA XXX.**

	SOLUCION FINAL	Muere changuito	No solución	Vive changuito	Vive agresor	Muere agresor	Total	X2	Significancia
Grupo 1 FIGURA PATERNA (ausencia)	NO	2	1	0	11	8	22		
Grupo 2 FIGURA PATERNA (presencia)	SI	4	0	18	0	0	22		
	<b>TOTAL</b>	6	1	18	11	8	44	38.667	.00
<b>RESULTADO</b>	Si hay diferencia. Los niños del grupo 1 son diversos en sus respuestas: pueden morir ellos mismos (simbolizados en la figura pequeña), que podemos interpretar como una cierta agresión hacia ellos mismos (baja autoestima), y de esta forma vive el agresor; o dar muerte al agresor (simbolizado en la figura paterna); asimismo, no dar solución a todo el problema. Los niños del grupo 2 viven (de igual manera simbolizados ellos mismos en la figura pequeña) y dan solución satisfactoria al problema, que en este caso específico se trata de un conflicto en donde están involucrados ellos mismos.								

**LAMINA VIII. TABLA XXXI.**

FIGURA DE AUTORIDAD	FIGURA PATERNA	NO	SI	TOTAL	X2	Significancia
Grupo 1 FIGURA PATERNA (ausencia)	NO	12	10	22		
Grupo 2 FIGURA PATERNA (presencia)	SI	0	22	22		
	<b>TOTAL</b>	12	32	44	16.500	.000
<b>RESULTADO</b>	Si hay diferencia. Los niños del grupo 1 no presentan una figura de autoridad, los niños del grupo 2 sí. Aún cuando el grupo 1 presenta una figura sustituta.					

**TABLA XXXII.**

	<b>FIGURA DE AUTORIDAD PATERNA</b>	<b>NO</b>	<b>SI</b>	<b>TOTAL</b>	<b>X2</b>	<b>SIGNIFICANCIA</b>
<b>Grupo 1 FIGURA PATERNA (ausencia)</b>	<b>NO</b>	11	11	22		
<b>Grupo 2 FIGURA PATERNA (presencia)</b>	<b>SI</b>	5	17	22		
	<b>TOTAL</b>	16	28	44	3.536	.060
<b>RESULTADO</b>	No hay diferencia. Ambos grupos presentan cierto grado de autoridad en la figura paterna propia o sustituta.					

**TABLA XXXIII.**

	<b>FIGURA PATERNA AGRESIVA</b>	<b>NO</b>	<b>SI</b>	<b>TOTAL</b>	<b>X2</b>	<b>SIGNIFICANCIA</b>
<b>Grupo 1 FIGURA PATERNA (ausencia)</b>	<b>NO</b>	19	3	22		
<b>Grupo 2 FIGURA PATERNA (presencia)</b>	<b>SI</b>	20	2	22		
	<b>TOTAL</b>	39	5	44	.226	.635
<b>RESULTADO</b>	No hay diferencia. La figura de autoridad paterna que funge en ambos grupos no refleja agresividad hacia el niño.					

**TABLA XXXIV.**

	<b>FIGURA PATERNA QUE ENSEÑA</b>	<b>NO</b>	<b>SI</b>	<b>TOTAL</b>	<b>X2</b>	<b>SIGNIFICANCIA</b>
<b>Grupo 1 FIGURA PATERNA (ausencia)</b>	<b>NO</b>	17	5	22		
<b>Grupo 2 FIGURA PATERNA (presencia)</b>	<b>SI</b>	4	18	22		
	<b>TOTAL</b>	21	23	44	15.395	.000
<b>RESULTADO</b>	Si hay diferencia. En los niños del grupo 1, la figura paterna sustituta que reflejan no es apoyo para ellos en cuestión de enseñanza o de instrucción; en cambio, para el grupo 2, la figura paterna presente en ellos sí se refleja amable, que enseña e instruye y es de confianza para los niños.					

**LAMINA IX. TABLA XXXV.**

<b>IDENTIFICACION CON CONEJITO</b>	<b>FIGURA PATERNA</b>	<b>NO</b>	<b>SI</b>	<b>TOTAL</b>	<b>X2</b>	<b>Significancia</b>
<b>Grupo 1 FIGURA PATERNA (ausencia)</b>	<b>NO</b>	2	20	22		
<b>Grupo 2 FIGURA PATERNA (presencia)</b>	<b>SI</b>	1	21	22		
	<b>TOTAL</b>	3	41	44	.358	.55
<b>RESULTADO</b>	No hay diferencia. Ambos grupos se identifican con la figura pequeña en la lámina.					

**TABLA XXXVI.**

	RELATO DE VALENTIA	NO	SI	TOTAL	X2	SIGNIFICANCIA
Grupo 1 FIGURA PATERNA (ausencia)	NO	13	9	22		
Grupo 2 FIGURA PATERNA (presencia)	SI	5	17	22		
	<b>TOTAL</b>	18	26	44	6.017	.014
<b>RESULTADO</b>	Si hay diferencia. La mayoría de los niños del grupo 1 no presentan en su discurso elementos para sobreponerse a una situación de soledad; en cambio, la gran mayoría de los niños del grupo 2 sí pueden dar una respuesta positiva a la situación.					

**TABLA XXXVII.**

	SOLUCION INDEPENDIENTE AL CONFLICTO	NO	SI	TOTAL	X2	SIGNIFICANCIA
Grupo 1 FIGURA PATERNA (ausencia)	NO	13	9	22		
Grupo 2 FIGURA PATERNA (presencia)	SI	2	20	22		
	<b>TOTAL</b>	15	29	44	12.239	.000
<b>RESULTADO</b>	Si hay diferencia. Los niños del grupo 1 se sienten incapacitados para dar una solución satisfactoria e independiente en el conflicto presentado; los niños del grupo 2 prácticamente todos pueden dar una solución independiente al conflicto en el que se encuentran.					

TABLA XXXVIII.

	ABANDONO	NO	SI	TOTAL	X2	SIGNIFICANCIA
Grupo 1 FIGURA PATERNA (ausencia)	NO	14	8	22		
Grupo 2 FIGURA PATERNA (presencia)	SI	20	2	22		
	<b>TOTAL</b>	34	10	44	4.659	.031
<b>RESULTADO</b>	Si es significativo. Ambos grupos no manifiestan una situación de soledad o abandono por parte de los padres; en el grupo 1, podríamos hablar de un soporte emocional con la figura paterna periférica para salvaguardar esta situación.					

LAMINA X. TABLA XXXIL

PADRE PRESENTE	FIGURA PATERNA	NO	SI	TOTAL	X2	Significancia
Grupo 1 FIGURA PATERNA (ausencia)	NO	17	5	22		
Grupo 2 FIGURA PATERNA (presencia)	SI	4	18	22		
	<b>TOTAL</b>	21	23	44	15.395	.000
<b>RESULTADO</b>	Si hay diferencia. Prácticamente todos los niños del grupo 2 pueden ver a la figura central de la lámina como paterna; a los niños del grupo 1 en su mayoría no la pueden identificar de esta forma (que es la esperada en el estudio).					

TABLA XL

	PADRE QUE AYUDA EN LA HIGIENE	NO	SI	TOTAL	X2	Significancia
Grupo 1 FIGURA PATERNA (ausencia)	NO	17	5	22		
Grupo 2 FIGURA PATERNA (presencia)	SI	4	18	22		
	<b>TOTAL</b>	21	23	44	15.395	.000
<b>RESULTADO</b>	Si hay diferencia. El padre presente (en el grupo 2) se manifiesta como apoyo en las tareas de limpieza e higiene de los niños (y hablamos en este caso de un apoyo en el control de esfínteres satisfactorio y amable por parte de la figura paterna). En el grupo 1, la figura sustituta no se muestra cooperadora ni sirve de apoyo en este caso.					

TABLA XLI

	PADRE QUE AGREDE O REGAÑA	NO	SI	TOTAL	X2	Significancia
Grupo 1 FIGURA PATERNA (ausencia)	NO	21	1	22		
Grupo 2 FIGURA PATERNA (presencia)	SI	18	4	22		
	<b>TOTAL</b>	39	5	44	2.031	.154
<b>RESULTADO</b>	No hay diferencia. En esta lamina, ninguno de los niños de ambos grupos refleja la figura paterna como agresiva.					

TABLA XLII

	IDENTIFICACION CON EL PERRITO	NO	SI	TOTAL	X2	Significancia
Grupo 1 FIGURA PATERNA (ausencia)	NO	9	13	22		
Grupo 2 FIGURA PATERNA (presencia)	SI	3	19	22		
	<b>TOTAL</b>	12	32	44	4.125	.042
<b>RESULTADO</b>	No hay diferencia. Los niños de ambos grupos pueden identificarse con la figura pequeña, como se espera en el estudio.					

TABLA XLIII

	JUEGO ENTRE PADRE E HIJO	NO	SI	TOTAL	X2	Significancia
Grupo 1 FIGURA PATERNA (ausencia)	NO	16	6	22		
Grupo 2 FIGURA PATERNA (presencia)	SI	13	9	22		
	<b>TOTAL</b>	29	15	44	.910	.340
<b>RESULTADO</b>	No hay diferencia. En ambos casos, la actividad lúdica por parte del padre no está presente, no es referida de esta manera por los niños en el estudio.					

## **IV. ANALISIS Y DISCUSION**

En el presente capítulo analizaremos los resultados sobre las dos pruebas utilizadas en el estudio. Podremos darnos cuenta y discutir si realmente cuando está presente el padre realiza su función de manera esperada, o si no necesariamente se cumple ésta aunque vivan todos en el ambiente familiar y se consideren como una familia funcional a diferencia de la familia que si cuenta con la figura paterna.

También es importante mencionar que hubo ciertas láminas en las que los niños no dieron una respuesta clara, que se señalan como láminas mal vistas, y lo que aportaron se tomó tal y como lo dieron los niños.

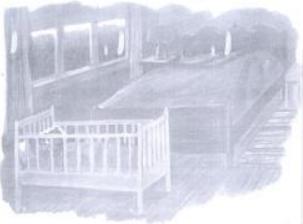
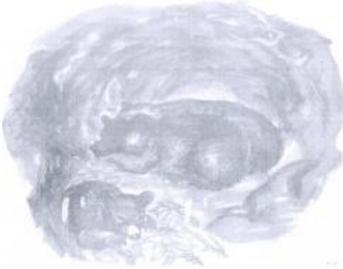
En la segunda prueba utilizada, la prueba proyectiva C. A. T. para niños, se pueden observar en las diferentes láminas las diversas respuestas que arrojan los niños, que tienen que ver con la manera en que se ha llevado a cabo la dinámica familiar con y sin la figura paterna presente. Procederemos a revisarlas de manera general:

6.1. En la mayoría de las láminas (1, 2, 3, 5, 6, 7, 8, y 10), se trató de averiguar si el niño veía al padre presente en las láminas. En las láminas 1, 2, 3, 7, todos los niños de ambos grupos si la identifican; en las láminas restantes 5 y 10 podemos encontrar diferencias, los niños sin figura paterna no la pudieron identificar y los niños con figura paterna sí. Se pudo observar que una figura central masculina un pequeño puede identificarla perfectamente, y de acuerdo a las características de las láminas, hablamos de que el niño sin figura paterna se apoya en la figura sustituta o periférica que en el momento se encuentra junto a él. Recordemos que de acuerdo a la teoría psicoanalítica en la cual nos hemos basado en este estudio, el niño al no tener una figura presente física, echa mano de aquella figura masculina que se encuentre en su entorno familiar o social, pueda ser el abuelo, el tío, el amigo de mamá, el sacerdote, el médico, el maestro, etc. Sin embargo, en las láminas en las que no se logró el objetivo, los niños sin figura paterna fueron los que fallaron en esa identificación.

En las láminas 4 y 9, no exactamente se tomó como figura central al padre, sin embargo, su interpretación estuvo relacionada con la misma como en todas las demás láminas.

LAMINA	ASPECTOS A INVESTIGAR	INTERPRETACION
	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Padre presente</li> <li>➤ Padre proveedor</li> <li>➤ Comparte</li> <li>➤ Situación de susto</li> <li>➤ Situación de huida</li> </ul>	<p>En esta lámina, el grupo sin figura paterna no ven al padre como proveedor, el grupo con figura paterna sí. Esto puede derivarse de las propias características de la muestra; como no hay padre físico, pues no hay proveensión de parte de él</p>

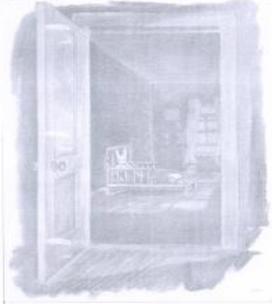
	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Padre presente</li> <li>➤ Alianza con el padre</li> <li>➤ Comparte con el padre.</li> <li>➤ Otras figuras presentes</li> <li>➤ Resolución de conflicto</li> </ul>	<p>En esta lámina se puede observar una alianza que establecen los niños con figura paterna con ésta, y el grupo sin figura paterna no la presenta. Esto nos puede indicar que la figura paterna presente es positiva para una complicidad, un equipo para lograr un buen resultado, que los niños se sienten acompañados por él en alguna situación que implique alguna conclusión en equipo con él; de hecho, este grupo sí resuelve el conflicto de manera positiva y se siente apoyado para que la misión llegue a buen término. Podemos hablar de un buen soporte emocional para resolver un conflicto presente y el acompañamiento que ellos perciben en esta presencia. Los niños sin figura paterna se muestran en desventaja ante este tipo de situaciones.</p>
	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Padre presente</li> <li>➤ Padre proveedor</li> <li>➤ Padre agresivo</li> <li>➤ Padre cansado o viejo</li> <li>➤ Padre con vicios</li> </ul>	<p>En esta lámina, se refuerza la idea de que el padre no es proveedor, en el grupo sin figura paterna. No hay agresión en ambos casos, y hay una diferencia en la percepción física del padre. El grupo sin figura paterna la refleja con algo más de edad, cansada o vieja; a esto, podremos decir que siendo que el niño toma como figura sustituta a la otra figura paterna, que es el abuelo, lo identifican de esta forma. Además, este grupo no ve ningún vicio en su padre, contrario al grupo con figura paterna, que aunque su figura es joven, si se reflejan vicios en ellos, y el niño se puede dar cuenta perfectamente de eso.</p>
	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Identificación figura pequeña</li> <li>➤ Identificación figura grande</li> <li>➤ Guía e identificación paterna</li> <li>➤ Figura mayor proveedora</li> </ul>	<p>En esta lámina, podemos observar que aunque el grupo 2 refiere una identificación paterna, ésta no refleja necesariamente que sea de guía o de orientación para el niño, como figura central, obviamente en el grupo sin figura paterna tampoco es así. Aquí es un punto en el cual se puede afirmar que la figura paterna presente no abarca toda la extensión emocional que necesita el niño, o sea, que aunque está, no orienta, no guía, el niño no se siente conducido por él.</p>

	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Padre presente</li> <li>➤ Padres presentes</li> <li>➤ Figuras masculinas presentes</li> <li>➤ Escena primaria</li> </ul>	<p>En esta lámina, observamos que hay una diferencia significativa en el ítem que identifica los padres presentes. Los niños con figura paterna claramente ven a la pareja como papá y mamá, inmediatamente su respuesta identifica a la pareja principal como mamá y papá; podemos atribuirlo a que este grupo tiene el modelo en su casa, y derivado de esto, de igual manera pueden identificar una situación de escena primaria. Los niños sin figura paterna, al no tener este modelo en casa, no pueden ver a la pareja principal como mamá y papá, y por lo consiguiente, no puede identificarlos como pareja ni una escena primaria.</p>
	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Identificación con osito</li> <li>➤ Padre presente</li> <li>➤ Padres presentes</li> <li>➤ Figuras masculinas presentes</li> <li>➤ Escena primaria</li> </ul>	<p>En esta lámina, se muestra una diferencia con respecto a las anteriores láminas: el grupo sin figura paterna no identifica la figura central como figura paterna, contrario a como lo venían haciendo, aquí en ésta no es así, aunque si hay identificación de escena primaria. Por lo demás, ambos grupos se identifican con la figura pequeña como se espera, nuevamente el grupo con figura paterna hace la identificación de mamá y papá con las figuras centrales a diferencia del grupo sin figura paterna. Cabe mencionar que esta lámina es un refuerzo de la lámina anterior, y se espera que las respuestas de los pacientes sean similares o mejor aún idénticas, cosa que sí ocurrió en esta aplicación.</p>



- Padre presente
- Padre agresor
- Identificación infantil presente
- Identificación infantil que soluciona
- Solución final del conflicto

La lámina 7 es de las más significativas para el presente estudio. En ambos grupos, se presentaron puntuaciones exactas en cuanto a la identificación de la figura central como paterna, de igual forma, de la identificación de ellos mismos con la figura pequeña; además señalan la figura central como agresiva, lo cual nos puede hablar de una buena identificación socioemocional en ambos grupos, pues el agresor presenta esta actitud de manera lógica y precisa, ya que necesita de ella para poder sobrevivir, es decir, se espera que el niño lo identifique de esa forma. Ahora, pasando a las diferencias, aquí como en otros ítems de láminas anteriores, los niños sin figura paterna arrojan cierto grado de dificultad para poder dar solución a un conflicto presente, (en este caso, la supervivencia de la figura pequeña, reflejada en ellos mismos); los niños con figura paterna no presentan esta dificultad, pueden solucionar un conflicto donde ellos se encuentran involucrados. Por otra parte, en el ítem donde se pretende dar solución final al conflicto que deriva del ítem anterior, los niños sin figura paterna son diversos en sus respuestas: pueden morir ellos mismos, (como dijimos, simbolizados en la figura pequeña), que podemos interpretar como una cierta agresión hacia ellos mismos (baja autoestima) y de esta forma vive el agresor; o dar muerte al agresor (simbolizado en la figura paterna); asimismo, no dar solución a todo el problema en sí. Los niños con figura paterna viven (de igual manera simbolizados ellos mismos en la figura pequeña) y de esta manera dan solución satisfactoria al problema, que en este caso específico se trata de un conflicto en donde están involucrados ellos mismos. Esta información concuerda con la anterior en el sentido de que el niño con figura paterna tiende a solucionar conflictos de manera satisfactoria, y el niño sin figura paterna no, además, se muestra más cooperativo, más hábil en la descripción de las situaciones, lo que nos puede hablar de una buena autoestima y confianza en ellos mismos.

	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Figura de autoridad presente</li> <li>➤ Figura de autoridad paterna presente</li> <li>➤ Figura de autoridad paterna agresiva o que regaña</li> <li>➤ Figura de autoridad paterna que enseña</li> </ul>	<p>En esta lámina, las diferencias radican en el aspecto de la figura de autoridad que aquí se trata. Los niños sin figura paterna no identifican figura de autoridad, aun apoyándonos en la premisa de la figura sustituta o periférica; o sea que si la tienen, ésta no funge o es débil en cuanto a autoridad se refiere, además de que no es apoyo para ellos en cuanto a enseñanza o instrucción se refiere. Los niños con figura paterna sí identifican la figura central como de autoridad, y asimismo, ésta figura se refleja amable, que enseña e instruye y es de confianza para los niños.</p>
	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Identificación con el conejito</li> <li>➤ Relato de valentía</li> <li>➤ Solución independiente al conflicto</li> <li>➤ Abandono de los padres</li> </ul>	<p>En esta lámina, las similitudes de ambos grupos se presentan en la identificación con la figura pequeña, ambos la llevan a cabo sin ningún problema; además, no manifiestan una situación de soledad o abandono por parte de los padres. Refiriéndonos al grupo sin figura paterna, hacemos hincapié en el soporte emocional de la figura periférica o sustituta para salvaguardar la situación. En cuanto a las diferencias, el grupo sin figura paterna no presenta en su discurso elementos para sobreponerse a una situación de soledad y se muestra incapacitado para dar una solución satisfactoria e independiente al conflicto presentado. Los niños con figura paterna, la gran mayoría sí pueden dar una respuesta positiva a la situación, y prácticamente todos los niños pueden dar una solución independiente al conflicto en el que se encuentran.</p>



- Padre presente
- Padre que ayuda en la higiene
- Padre que agrade o regaña
- Identificación con el perrito
- Situación de juego entre padre e hijo

En esta última lámina, existen diferencias en dos aspectos: el primero, en que los niños con figura paterna pueden ver a la figura central de la lámina como paterna, los niños sin figura paterna en su mayoría no la identifica de esta forma; y el segundo se refiere a que el mismo padre presente manifestado en los niños con figura paterna se manifiesta como apoyo en las tareas de limpieza e higiene de sus hijos (y hablamos de un control de esfínteres satisfactorio y amable por parte de la figura paterna). En el grupo sin figura paterna, la figura sustituta no se muestra cooperadora ni sirve de apoyo en este aspecto.

## **VII. CONCLUSIONES**

Respecto a las conclusiones que podemos derivar del presente estudio, podemos mencionar las siguientes:

7.1. Como hemos mencionado anteriormente en el marco teórico, la figura paterna ha sido vista principalmente como proveedora, situación que la lleva a ausentarse del hogar para cumplir con esta función de manera satisfactoria. En los casos de los niños con figura paterna, todos los padres de los niños trabajan, y lo hacen fuera de casa, cumpliendo con este patrón de conducta, aún cuando en algunos casos, la madre también sale a desempeñar algún trabajo remunerado fuera de casa. En los niños sin figura paterna, todas las mamás de los niños salen a trabajar para la manutención de los mismos, y de ellas mismas, aún en el caso en el que el padre pueda pasar una cantidad mensual (pensión alimenticia.). Con lo anterior, podemos afirmar que este aspecto se sigue presentando en el interior de las familias mexicanas.

7.2. Haciendo referencia a las similitudes encontradas en los niños tanto con figura paterna como sin figura paterna, podemos mencionar que en el caso de los niños que cuentan con figura paterna física presente:

- ésta es referida como proveedora, satisfaciendo así las necesidades básicas de alimentación, vivienda y educación,
- Se presenta una alianza positiva con el niño, esto es, para dar una solución a una situación determinada, padre e hijo salen de ella de forma exitosa, pudiendo afirmar que existe complicidad, equipo, camaradería y acompañamiento en diversas situaciones a las que se pueda presentar el menor, pudiendo así salir bien librado de ellas. El padre cumple una función importante como soporte emocional en este aspecto, y el niño puede sentirlo y en cierta forma manifestarlo así, como sucedió en este estudio.
- Asimismo, la presencia del padre parece favorecer una buena solución de conflictos en los que se ve involucrado el niño de forma particular; esto es, cuenta con un buen nivel de autoestima y confianza en sí mismo, que lo lleva a echar mano de sus recursos físicos y emocionales para la solución final.
- Esta misma presencia se manifiesta en forma de autoridad, esto es, el padre representa para el niño una figura de autoridad, la reconoce como tal, sin hacer abuso de ella, logrando con ello que el niño pueda crecer en un ambiente de respeto, confianza, seguridad pero también de límites y del control del yo, de acuerdo con la teoría psicoanalítica referida con anterioridad en el estudio.
- Un punto importante a mencionar es que el padre refiere no interactuar de forma lúdica con el niño; además, no sirve de guía o de orientación para el niño.

- En este caso, la figura paterna es referida por el niño con algún tipo de vicio, llámese alcohol o cigarro; a diferencia de los niños sin figura paterna, en los que no se vio reflejada este tipo de situación.
- En cuanto a las características de los niños, se pudo observar que los que pertenecen a este grupo, su lenguaje se muestra variado, claro, preciso y entendible, pudiendo establecer buena conversación durante determinado tiempo.
- Los niños se muestran más cooperativos, con más confianza en sí mismos y un buen nivel de autoestima.

7.3. En el caso de los niños que no cuentan con figura paterna física presente, hacemos las siguientes observaciones:

- El niño, al encontrarse en la etapa de identificación psicosexual (en la edad de 3 a 6 años, criterio que se cumple en el presente estudio) y al no contar con la presencia del padre dentro de su hogar, puede sustituirlo de forma particular con la figura masculina que está cerca de él en su entorno familiar, pudiendo así llevar a cabo este proceso.
- Estos niños encuentran cierto grado de dificultad para resolver algún conflicto donde estén o no involucrados, limitándose así su capacidad para encontrar alguna solución satisfactoria para con ellos mismos o para alguna otra persona en cuestión.
- Aunque puedan adoptar una figura paterna sustituta, ésta no es reflejada con suficiente autoridad por parte del niño.

7.4. En cuanto a las similitudes de ambos grupos, podemos mencionar lo siguiente:

- Ninguno de los niños del estudio hacen referencia a una figura paterna, trátese de la que está presente o la que es sustituta, como agresiva u hostil hacia ellos; de igual forma, los niños no presentan ningún tipo de actitud agresiva u hostil hacia ésta.
- En cuanto a la igualdad de las respuestas, tanto los niños con figura paterna como los niños sin figura paterna concuerdan en los siguientes aspectos: no reflejan a la figura central como agresiva, se pueden identificar con la figura pequeña, y un punto importante, la actividad lúdica por parte de la figura paterna no está presente, no es referida de esta manera por los niños de ambos grupos en el estudio.

- Es importante mencionar que ambas muestras fueron tomadas de dos CENDIS, uno perteneciente a la UNAM y otro particular, y de acuerdo a las características presentadas y los resultados obtenidos en este estudio, podemos afirmar que el CENDI ofrece una formación más completa y preparada en el cuidado de los preescolares, el personal es calificado y ofrece atención cálida y amable, apoyando así a la educación integral de los niños.

Podríamos afirmar que se dieron resultados más positivos con la presencia de la figura paterna que sin ella; en ciertos aspectos que ya comentamos anteriormente; sin embargo, refiriéndonos a nuestras hipótesis planteadas en este estudio, podemos decir que:

- 1) HI1: Existen diferencias significativas en el desarrollo socioemocional en el niño que presenta ausencia de figura paterna en la edad preescolar que en los niños en los que sí está presente la figura paterna.
- 2) HO1: no existen diferencias significativas en el desarrollo socioemocional en el niño que presenta ausencia de figura paterna en la edad preescolar que en los niños en los que sí está presente la figura paterna. Podemos decir que de acuerdo a los resultados obtenidos, si existen diferencias significativas en el desarrollo socioemocional, como las mencionadas anteriormente: seguridad emocional, buena autoestima, buena identificación psicosexual, resolución adecuada de conflictos, buen nivel de lenguaje de acuerdo a su edad, una adecuada socialización y cierta independencia en este entorno social.
- 3) HI2: Existen diferencias significativas en los sexos de los sujetos, es decir, a los niños les afecta más en el desarrollo socioemocional la ausencia física paterna que en las niñas.
- 4) HO2: No existen diferencias significativas en el sexo de los sujetos, es decir, a los niños no les afecta más en el desarrollo socioemocional la ausencia física paterna que a las niñas. Podemos decir que de acuerdo a los resultados obtenidos, no existen diferencias en el sexo de los sujetos con respecto a las diferencias encontradas anteriormente, por lo tanto, se acepta la hipótesis nula y se rechaza la hipótesis alterna.
- 5) HI3: Existen diferencias significativas entre las respuestas dadas mediante la prueba proyectiva CAT para niños y entre las respuestas dadas mediante la prueba de desarrollo DOLL.
- 6) HO3: No existen diferencias significativas entre las respuestas dadas mediante la prueba proyectiva CAT para niños y entre las respuestas dadas mediante la prueba de desarrollo DOLL. En esta última hipótesis planteada, de acuerdo a los resultados obtenidos, no existen diferencias en las respuestas de ambas pruebas; los resultados coinciden con las características de los sujetos, tomando en cuenta que la prueba de Edgar A. Doll se tomó como referencia para que la población estuviera en igualdad de circunstancias en cuanto a desarrollo físico; en este aspecto, se cumplió el objetivo.

## **VI. SUGERENCIAS Y LIMITACIONES**

Respecto a las sugerencias y limitaciones que puedan derivar del presente estudio, podemos mencionar las siguientes:

- 8.1. Se sugiere ampliar la muestra, de esta forma se podría obtener mayor información con respecto a conductas, emociones y sentimientos derivados de las situaciones familiares como las que se trataron en este estudio.
- 8.2. Se sugiere una entrevista con los padres de los pequeños; esto es, para obtener mayor información sobre la convivencia familiar y social con la familia del menor, como es esta dinámica referida no solo por los maestros y el niño, sino por los padres de éste.
- 8.3. Tiempo de convivencia con los menores sea mayor. Para establecer un mejor rapport y un acercamiento con los niños, se sugiere que haya un tiempo para convivir con los pequeños antes y después de las aplicaciones de las pruebas pertinentes.
- 8.4. Trabajar algo vivencial con los pequeños antes y después de las aplicaciones para mejorar la comunicación, la convivencia y el trato con los pequeños, tomando en cuenta que es un tiempo valioso el que se pasa con los niños. Dinámicas, juegos, una pequeña convivencia con ellos al finalizar la prueba, alguna situación de apertura y cierre para el trabajo con los pequeños.
- 8.5. Edad de los pequeños. Se sugiere ampliar el rango de edad, para que la información obtenida por ellos mismos, sea más completa, y así mismo, el estudio o los estudios pertinentes nos arrojen aun más datos para un panorama más completo y preciso sobre el tema a tratar.

## **VII. ANEXOS**

## PRUEBA DE CAT Y DE DOLL

Para la presente investigación se utilizaron dos instrumentos: el Test de Apercepción Infantil CAT, y el Registro de Habilidades para preescolares de Edgar A. Doll. A continuación se dará una breve explicación de los mismos.

El Test de Apercepción Infantil (CAT, por sus siglas en inglés) es un método proyectivo, o como los autores prefieren llamarlo, un método aperceptivo para la investigación de la personalidad mediante el estudio de la importancia dinámica de las diferencias individuales en la percepción de estímulos estándar (Abrams, 1993, 1995; Bellak y Siegel, 1989). Consiste de 10 láminas que representan animales en diferentes situaciones y se publicó en 1949.

El CAT se diseñó para facilitar la comprensión de la relación de un niño con figuras y pulsiones importantes. Los dibujos se elaboran para deducir respuestas para problemas alimenticios, en especial, y para problemas orales, en general; investigar la problemática de la rivalidad entre hermanos; ilustrar la actitud hacia las figuras parentales y la manera en que se perciben dichas figuras y obtener información acerca de la relación del niño con los padres como pareja –a lo que técnicamente se le denomina complejo de Edipo y su culminación en la escena primaria (es decir, las fantasías del niño acerca de ver a sus padres juntos en la cama). En relación con esto, se desea despertar las fantasías del niño acerca de la agresión, hacia el interior y hacia el exterior, acerca de la aceptación por parte del mundo adulto y de su temor a la soledad durante la noche, con una posible relación con masturbación, conducta excretora, y el manejo de respuestas de los padres con respecto a ello. Se desea entender la estructura del niño, sus defensas y sus modos dinámicos de reacción ante sus problemas de crecimiento, así como el manejo que da a dichos problemas.

Se considera que el CAT es clínicamente útil en la determinación de factores dinámicos que quizás estén relacionados con la conducta de un niño en un grupo, en la escuela o en el jardín de niños, o con respecto a los acontecimientos en el hogar. El CAT puede ser productivo en manos del psicoanalista, psiquiatra, psicólogo, trabajador social y maestro, así como del pediatra con entrenamiento en psicología. Es posible emplearlo de manera directa en terapia como técnica lúdica. Después que se han dado las respuestas originales, estas se pueden analizar con el niño en forma de juego y hacer las interpretaciones apropiadas.

El CAT se presta particularmente bien para los estudios longitudinales tan necesarios acerca del desarrollo infantil; si se aplicara el CAT a niños en intervalos de seis meses desde el tercer año en adelante, se obtendría un aprendizaje excelente acerca del destino evolutivo de varios problemas psicológicos que hasta la fecha se han estudiado solo en la investigación psicoanalítica o en otros estudios transversales; los cuales son, por necesidad, reconstrucciones e inferencias que requieren confirmación o elaboración posterior, o ambas. En los estudios de investigación y en el uso clínico por igual, resulta útil que el CAT es relativamente independientemente de la cultura. Dado que se trata de dibujos de animales, la prueba puede utilizarse de la misma manera con niños de raza blanca, negra y de otros grupos –excepto, por supuesto, aquellos grupos que pudieran no estar familiarizados con algunos de los objetos inanimados presentados, como bicicletas y similares.

Un largo historial de estudios de investigación ha demostrado su valor para facilitar la evaluación de la personalidad y el análisis de variables específicas de investigación, que van desde la pérdida de los padres (Haworth, 1964) y las dificultades de articulación lingüística (Kagan y Kaufman, 1954), hasta los efectos de las actitudes del examinador sobre las respuestas de los niños hacia las pruebas proyectivas (Lyles, 1958), la comparación longitudinal de motivos y cambios en la fantasía en las historias creadas por niños (Nolan, 1959, Scheffler, 1975) y el castigo y la agresión en las respuestas de fantasía de niños varones con rasgos antisociales de carácter (Schaefer y Norman, 1967).

El segundo instrumento a utilizarse es el Registro de Habilidades para Preescolares de Edgar A. Doll, comúnmente conocido como P. A. R. El P. A. R. es una escala que al compararse con otras escalas como son la Escala de Desarrollo de Gesell y la Escala de Maduración Social de Vineland se ha observado que presenta una mayor validez, confiabilidad, estructura interna, facilidad de aplicación y manejo y un costo mínimo de material.

Se aplica a sujetos de edades comprendidas entre los seis meses y los siete años. Su aplicación dura aproximadamente de 20 a 30 minutos.

El P. A. R. permite una evaluación de las funciones físicas, intelectuales y sociales en una valoración global de los niños pequeños.

Los reactivos de la Escala P. A. R. están presentados en orden creciente de dificultad en las siguientes categorías:

- |                    |                 |
|--------------------|-----------------|
| 1. Ambulación      | 2. Manipulación |
| 3. Colaboración    | 4. Comunicación |
| 5. Responsabilidad | 6. Información  |
| 7. Ideación        | 8. Creatividad  |

Este instrumento fue utilizado en la presente prueba para clasificar a los menores dentro de un mismo rango; es decir, se evaluaron los 44 niños en las 8 categorías para que estuvieran en el mismo nivel de desarrollo. Se buscó que ningún menor presentara desventaja o retraso en cuando a la maduración física, así como arrojar conductas propias de acuerdo a la edad física y emocional del niño.

## VIII. BIBLIOGRAFIA

- Bellack, Leopold. (2000). TAT, CAT Y SAT: Uso clínico. México, Manual Moderno.
- Berenstein, Isidoro. (1976). El complejo de Edipo. Estructura y significación. Buenos Aires, Paidós.
- Fitzgerald, Hiram. (1981). Psicología del desarrollo del lactante y del preescolar. México, Manual Moderno.
- Freud, A. (1965). Normalidad y Patología en la niñez. Buenos Aires, Paidós.
- Gesell, Arnold. (1997). Diagnóstico del desarrollo normal y anormal del niño. México, Paidós.
- Gesell, Arnold (1979). El niño de 1 a 5 años. Guía para el estudio del niño preescolar. Buenos Aires, Paidós.
- Gesell, Arnold (1970). Desarrollo Psicológico. Buenos Aires, Paidós.
- González Núñez. (1997). Psicología de lo masculino. Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social, A. C.
- Mendoza Ibarrola, A. (1981). Control psicológico de preescolares con parálisis cerebral mediante la Prueba de P. A. R. de E. A Doll. Tesis de Licenciatura, UNAM.
- Morales Olivas, Laura Guadalupe y Alatríste García, Jael. (1994) Relación emocional entre padres e hijos. Revista Aletheia no. 13 Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social, A. C.
- Newman, Bárbara. (1983). Desarrollo del niño. México, Limusa.
- Padilla Velázquez, María Teresa y Ferrer Hurtado, Norma (1984) La depresión del niño de madre soltera ante la ausencia del padre. Revista Aletheia no. 23 Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social, A. C.
- Padilla Velázquez, María Teresa (1984) Estudio sobre la influencia de la imagen paterna en las esferas del desarrollo mental de niños en edad preescolar. Revista Aletheia no. 05 Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social, A. C.
- Papalia, Diane. (1998) Psicología del Desarrollo. México, Mc Graw Hill.
- Pérez Rodríguez, A. (2008). Desarrollo infantil. Compilaciones. Fundación Sorapán de Rieros.
- Programa Estadístico SPSS para las Ciencias Sociales.
- Quintanar Márquez, Jesús (1995) Investigación sobre las imágenes materna y paterna en psicóticos. Revista Aletheia no. 06, Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social, A. C.
- Ramírez, Santiago. (1977). El mexicano: psicología de sus motivaciones. México, Grijalbo.

Ramírez, Santiago. (1975). Infancia es destino. México, Grijalbo.

Sandoval, D. (1984) El mexicano: psicodinámica de sus relaciones familiares. México, FCE.

Santrock, John W. (2003). Psicología del desarrollo en la infancia. Madrid, Mc Graw Hill.

Sarafino, Edward P. (1988). Desarrollo del niño y del adolescente. México, Trillas.

Wallon, Henry. (1999). Evolución psicológica del niño. Psique.